



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA**

**ESTILOS DE APEGO Y AMOR EN MUJERES Y HOMBRES CON  
RELACIONES VIOLENTAS DE PAREJA**

# **TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**ELIZABETH BRICEÑO GUEL**

**No. CUENTA 0510107**

**ASESORA**

**DRA. GLORIA MARGARITA GURROLA PEÑA**



**TOLUCA, MEXICO, JULIO 2014**

## ÍNDICE

<b>I. RESUMEN.....</b>	<b>11</b>
<b>II. PRESENTACIÓN.....</b>	<b>13</b>
<b>III. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>14</b>
<b>IV. MARCO TEÓRICO</b>	
<b>CAPÍTULO 1. VIOLENCIA FAMILIAR</b>	
1.1 Definición de violencia familiar.....	15
1.2 Definición de violencia de pareja.....	17
1.3 Modelos explicativos de la violencia familiar.....	18
1.4 Tipología de la violencia.....	30
1.5 Ciclo de la violencia.....	33
1.6 Consecuencias de la violencia.....	35
<b>CAPÍTULO 2. APEGO Y AMOR ADULTO</b>	
2.1 El apego adulto	
2.1.1 Principios básicos de la teoría del apego.....	39
2.1.2 Desarrollo del apego adulto.....	44
2.1.3 Componentes del apego adulto.....	45
2.1.4 Características de los estilos de apego adulto.....	48
2.1.5 Apego en la pareja.....	55
2.2 El amor	
2.2.1 Concepto de amor.....	57
2.2.2 Definición y componentes del amor.....	60
2.2.3 Tipología del amor.....	63
2.3 Apego, amor y violencia	
2.3.1 Apego y amor.....	69
2.3.2 Amor y violencia.....	72
2.3.3 Apego y violencia.....	74

## **V. MÉTODO**

5.1 Planteamiento del problema.....	79
5.2 Objetivo de estudio.....	80
5.3 Hipótesis.....	80
5.4 Tipo de Investigación.....	81
5.5 Definición de variables.....	81
5.6 Definición del universo de estudio.....	82
5.7 Instrumentos.....	82
5.8 Diseño de investigación.....	84
5.9 Captura y procesamiento de la información.....	84
<b>VI. RESULTADOS.....</b>	<b>85</b>
<b>VII. DISCUSIÓN.....</b>	<b>89</b>
<b>VIII. CONCLUSIONES.....</b>	<b>104</b>
<b>IX. SUGERENCIAS.....</b>	<b>107</b>
<b>X. REFERENCIAS.....</b>	<b>109</b>

## I. RESUMEN

En la presente investigación se identificaron los Estilos de Apego y los Estilos de Amor que establecen las mujeres y hombres en relaciones violentas de pareja, con el objetivo de conocer la relación que existe entre ellos. Asimismo, se buscaron las diferencias significativas existentes en ambos grupos entre los estilos de apego y amor; relacionadas por un lado con la permanencia de las mujeres en la relación violenta, y por el otro, con el utilizar la violencia como estrategia de control frente a la amenaza de abandono.

Para ello se aplicaron los Inventarios de Estilos de Apego y Estilos de Amor creados por Ojeda (1998), a una muestra conformada por 140 participantes (70 mujeres y 70 hombres), que acudieron al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social para solicitar ayuda psicológica ante la violencia.

La estadística de los resultados se llevó a cabo realizando el análisis de correlación de Pearson para muestras independientes. Dando como resultado que las mujeres se caracterizan por estilos de apego y amor que reflejan dependencia; mientras que los hombres presentaron estilos de apego y amor que reflejan seguridad y apoyo a la pareja, dato que contradice la situación de violencia, pero que se examina a la luz de la dinámica de la violencia, la teoría del apego y el amor.

Finalmente se discute las implicaciones de las discrepancias y concordancias en las relaciones encontradas, y sus implicaciones en la violencia de pareja para hombres y mujeres, así como su implicación en la intervención terapéutica.

## II.PRESENTACIÓN

La presente investigación partió de la observación de casos en una institución que brinda apoyo psicológico y legal a personas con relaciones violentas de pareja. En ella se observó que la mayoría de las personas víctimas (principalmente mujeres) no continúan su proceso judicial y terapéutico, siendo una de sus principales características la dependencia hacia su agresor; mientras que por otro lado los agresores (principalmente hombres) acudían a la institución condicionados por una instancia gubernamental o por su pareja, por lo cual ante la amenaza de un proceso judicial o el abandono, decidían acudir a el proceso terapéutico; sin embargo, no eran conscientes de la interacción de abuso que estaban perpetuando.

Lo anterior se puede observar en estadísticas de deserción y reincidencia de los casos que atiende la institución. Pero, es en este punto en donde diferentes especialistas a lo largo del tiempo se han preguntado ¿Por qué los involucrados siguen dentro de este tipo de dinámicas tan perjudiciales para ambos miembros? Como respuesta a esta interrogante desde la psicología se han creado varios modelos que analizan esta problemática, desde el nivel macro al nivel individual. Y es precisamente en este último, que la presente investigación tiene lugar, ya que con el fin de comprender mejor la dinámica de la violencia desde la vivencia de sus actores en las relaciones afectivas, se estudió el estilo de apego y como este se refleja en la vivencia de un estilo de amor particular, que lleva a permanecer en una situación de violencia o a utilizar esta como medio de expresión de afecto y control dentro de la relación.

### III. INTRODUCCIÓN

Estadísticas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía para conocer la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2011) refiere que cuatro de cada diez mujeres son víctimas de violencia de pareja. Este es un dato alarmante, puesto que en esta dinámica se ven involucrados tanto el hombre como la mujer, quienes suelen acudir a las instituciones para solicitar apoyo jurídico o psicológico, consecuencia de la situación en la que viven. Pero, desafortunadamente no concluyen o continúan su proceso, argumentando por un lado el cariño a sus parejas o, por el otro, al no reconocer el ejercicio de la violencia porque se relaciona a conductas pertenecientes al amor.

En consecuencia, es frecuente observar mujeres maltratadas por su pareja que permanecen en la relación de abuso durante años, llegando a desarrollar un vínculo paradójico debido a los episodios intermitentes de violencia y paz; o agresores que debido a la falta de modelos confiables de sí mismo y de los otros desarrollan de igual forma un apego paradójico, que los lleva a justificar conductas como los celos como una expresión de cariño.

Estos datos referentes al apego han sido poco estudiados en México encontrándose solo una investigación con una muestra de mujeres violentadas, mientras que en los hombres solo se encontraron investigaciones realizadas en otros países. Es importante señalar que a pesar que esta variable es estudiada en hombres violentos, México no tiene muchos programas donde se trabaje con esta población, y menos el aspecto de los vínculos afectivos, los cuales son muy importantes puesto que marcarán el rumbo de todas las relaciones.

Pero, ¿Cómo estudiar el apego?, para ello los estudios que marcaron pauta fueron los realizados por Bowlby (1998) quien al estudiar el apego observó que la dependencia, así como la ira, era una forma de responder ante la amenaza de abandono que solo se presentaba en individuos con un determinado estilo de apego. Aunque si bien es cierto Bowlby comenzó estudiando a los individuos en sus relaciones con sus cuidadores, pronto descubriría que son clave en la

dinámica que se establece en las relaciones de la vida adulta como es en las relaciones románticas. En ellas, se destaca el apego como determinante básico en la expresión sana o disfuncional del amor; por consiguiente una aproximación teórica que podría ayudar a comprender mejor los estilos de apego es la teoría de los estilos de amor de Lee (1977) ya que estos son la expresión de las relaciones del apego adulto, para demostrar ello Hazan y Shaver (1987) realizaron una investigación en la que encontraron relaciones entre ambos; descubrimiento que marca una línea de investigación para entender las relaciones románticas y en este caso el desarrollo del apego paradójico que establece víctima y victimario.

Debido a ello se planteó en esta investigación conocer las relaciones entre estilos de apego y amor en mujeres y hombres con relaciones violentas que acudieron al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social, realizando para ello un estudio transversal, cuantitativo y no experimental; consecuencia de las características de la muestra y por ser un tema nuevo estudiado en México, este tuvo como objetivo conocer las semejanzas y diferencias entre los grupos de estudio, las cuales fueron analizadas en el marco de la violencia de pareja y las teorías de apego y amor, como variables importantes en esta problemática.

Todo lo anterior permitirá que a través de la identificación y entendimiento de las características de estas variables en la población, se puedan reconocer elementos preventivos para desactivarlos y de intervención para con ello abrir más oportunidades a la acción de los procedimientos legales y psicoterapéuticos que pongan fin a esta situación de maltrato. Asimismo, los datos encontrados contribuirán para que la comunidad científica tenga más puntos de comparación, por medio de analizar las semejanzas y diferencias entre investigaciones en distintos contextos, con el fin de descubrir y conocer más detalladamente como se presentan estas variables en la población y de qué manera influyen en el proceso de la violencia de pareja.

## IV. MARCO TEÓRICO

### CAPÍTULO 1. VIOLENCIA FAMILIAR

#### 1.1 Definición de violencia familiar

La violencia siempre ha estado presente en los diferentes escenarios y ha sido ejercida de distintas formas en la historia de la humanidad, es por ello que para su comprensión la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002c) la define como:

“El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (p.5).

Si se toma la anterior definición, se observa como la violencia tiene la característica de ser intencional e implica una desigualdad ya sea física o de poder, que involucra un “arriba” y un “abajo” en las interacciones, la cual se ve influenciada por estructuras sociales como es la organización patriarcal en la cual se vulnera a las mujeres (Corsi, 1994). Lo anterior no quiere decir que los varones no puedan ser víctimas de violencia, pero los actos violentos en los que se ven involucrados son diferentes a los de las mujeres, así lo menciona Echeburúa y Redondo (2010) al distinguir los delitos en donde la víctima es hombre relacionándolos principalmente a delitos económicos y diversos delitos violentos; mientras tanto los delitos que se presentan normalmente en las mujeres son los sexuales y de maltrato en la pareja. Este último se lleva a cabo en un ambiente familiar y se encuentra dentro de la clasificación de violencia familiar definida como “los malos tratos o agresiones físicas, psicológicas, sexuales o de otra índole, infligidas por personas del medio familiar y dirigida generalmente a los miembros más vulnerables de la misma” (Fernández et al., 2003). En ella -como en todo el ejercicio de la violencia- se supone un intento de control de la relación

en forma de abuso de poder, por lo que los maltratadores suelen ser hombres, y las víctimas suelen ser las mujeres, los niños y los ancianos (Echeburúa y Redondo, 2010).

La OMS (2002c) clasifica estas formas de ejercer violencia en:

**1. Maltrato infantil**, definiéndose como:

“abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder” (OMS, 2010c).

**2. Violencia contra la pareja**, definiéndose como:

“toda situación de abuso que se produce entre los miembros de la pareja, de manera cíclica y cada vez con mayor intensidad, es un patrón de interacción que lesiona la integridad física, emocional y sexual de las personas que conforman la pareja” (Salazar y Vinet, 2011, p.11).

**3. Maltrato a los ancianos**, definido como:

“la acción única o repetida, o la falta de la respuesta apropiada, que ocurre dentro de cualquier relación donde exista una expectativa de confianza y la cual produzca daño o angustia a una persona anciana” (OMS, 2002a).

De las anteriores definiciones se observa nuevamente como el ejercicio de la violencia tiene por objeto el daño y el quebrantamiento de la integridad del otro/a (Torres, 2001), ya sea de forma física, sexual, económica o psicológica; llegando en ocasiones a la muerte de alguno de los involucrados en la relación violenta. Este resultado, se presenta con más frecuencia en las personas involucradas en la violencia de pareja, por su carácter cíclico y por el

incremento en la intensidad de esta, lo cual, hace más vulnerable a la víctima que normalmente permanece con su pareja a pesar de la situación de abuso.

## **1.2 Definición de violencia de pareja**

La violencia de pareja es definida por Salazar y Vinet

(2011) como:

“toda situación de abuso que se produce entre los miembros de la pareja, de manera cíclica y cada vez con mayor intensidad, es un patrón de interacción que lesiona la integridad física, emocional y sexual de las personas que conforman la pareja” (p. 11).

Al mismo tiempo este autor hace mención de tres categorías a partir de las cuales se puede estudiar, que son:

- 1) Maltrato contra la mujer: maltrato intencional provocado a la persona de sexo femenino, por la persona con quien mantiene una relación o vínculo íntimo (esta se basada en el género).
- 2) Maltrato contra el hombre: maltratos en la relación íntima por parte de la mujer.
- 3) Violencia cruzada: situaciones en que los miembros de la pareja se atacan ya sea física, sexual o psicológicamente de manera recíproca.

En esta última Corsi (1994) menciona que “para poder clasificarla de este modo es necesario que exista simetría en los ataques y paridad en las fuerza físicas y psicológicas en ambos miembros de la pareja” (p.35), por tal motivo es difícil que se presente dadas las características sociales e individuales de desigualdad con las que cuentan las involucradas en la relación violenta. Asimismo, para clasificarse la violencia como “violencia cruzada” Salazar y Vinet (2011) mencionan que en la relación se debe pasar por un aumento en la intensidad de las agresiones, presentándose en un primer momento la violencia

sutil y la forma de agresión psicológica -la persona agresora ridiculiza y humilla a solas y frente a otros-, seguido de la aparición de una violencia verbal -la persona agresora denigra a la víctima, por medio de ofensas y amenazas-, llegando a la violencia física -comienza con pequeños pellizcos, que se convierten en cachetadas y posteriormente en patadas, recurriendo en última instancia a la violación o en el homicidio o suicidio- (Corsi, 1994).

Referente a lo mencionado Echeburúa y Redondo (2010) señalan que los varones son más proclives a utilizar la fuerza y la violencia que las mujeres, y que las mujeres tienen mayor probabilidad de ser víctimas de las agresiones en este marco de las relaciones afectivas, debido a diferentes patrones culturales e individuales que existen en el individuo/a.

### **1.3 Modelos explicativos**

La violencia doméstica como fenómeno social es estudiada por distintas disciplinas y desde diferentes modelos teóricos, que buscan por medio de esquemas teóricos facilitar la comprensión y estudio de la misma para su prevención e intervención, de los cuales se encuentran los siguientes:

#### **1.3.1 Modelo individual.**

Este modelo ubica los orígenes de la violencia en la propia persona envuelta en una relación concreta, enfocándose en analizar las características, actitudes y formas de vida de los/las agresores/as y las víctimas; encontrando las siguientes características individuales que dan lugar a la violencia en pareja:

##### **1.3.1.1 Características de la persona agresora.**

- **Consumo de alcohol y/o drogas**

Esta razón es una de las más abordadas cuando se habla de violencia en pareja. Pero, ¿Realmente el alcohol o la droga provocan los comportamientos

violentos? Es decir, realmente existe una situación de causa y efecto entre alcohol y/o droga y la violencia de pareja; al respecto diferentes autores han mencionado que a pesar de que el alcohol y algunas drogas actúan como desinhibidores, y que tienen efectos facilitadores de la violencia como pérdida de memoria, accesos de ira, profunda suspicacia y actos de crueldad (Echeburúa y Redondo, 2010; Torres, 2001), estas explicaciones no alcanzan a describir la situación compleja de la violencia, en su entorno social y familiar en las que se produce el acto violento. Puesto que se menciona algunos ejemplos de personas que únicamente al ingerir bebidas alcohólicas se muestran agresivos, pero al mismo tiempo, presenta casos de personas abstemias que son violentas.

- **Celos patológicos**

Esta situación es definida por Echeburúa y Redondo (2010) como:

“un trastorno caracterizado por una preocupación excesiva e irracional sobre la infidelidad de la pareja, que provoca una intensa alteración emocional y que lleva al sujeto a desarrollar una serie de conductas comprobatorias con el objetivo de controlar a la otra persona” (p.96)

Al final se observa que el trasfondo de estos, es la inseguridad de perder a la pareja y el temor de que esta pueda ser poseída por otro/a; lo que ocasiona que realice conductas violentas.

- **Psicopatología**

La psicopatía relacionada a la violencia se caracteriza por alteraciones en el control sobre la ira, la manipulación, la falta de empatía y expresión de emociones; además de la ausencia de remordimiento ante el dolor causado, presentando pasividad, indecisión y/o la inadaptación, lo que propicia la aparición de conductas violentas y crueles (Echeburúa y Redondo, 2010; Torres, 2001; Echeburúa, Amor y Corral, 2009). Encontrándose entre las psicopatologías más

comunes a los/las: histriónicos, deprimidos, antisociales, narcisistas, trastorno borderline, paranoides y psicópatas (Amor, Echeburúa y Loinaz, 2009).

- **Apego**

La teoría del apego descubre como los componentes de este pueden influir en la expresión funcional o disfuncional de la ira en la violencia doméstica y de pareja, el comportamiento antisocial o incluso la violencia entre grupos (Mikulincer y Shaver, 2011; como se citaron en Loinaz, Echeburúa y Ullate, 2012).

Estudios realizados demuestran que los sujetos violentos presentan un apego inseguro o un apego ansioso, lo que se relaciona con una mayor necesidad de dominio en las relaciones íntimas y con una especial vulnerabilidad a los sentimientos de abandono (Amor et al., 2009; Fournier, Bassard y Shaver, 2011; Mikulincer y Shaver, 2007; como se citaron en Loinaz et al., 2012; Mauricio y López, 2009).

- **Falta de control sobre la ira**

Las personas violentas se caracterizan por la impulsividad, la pérdida de control sobre la ira y por una tendencia agresiva generalizada, es decir, una ira desbordada, la cual como menciona Echeburúa y Redondo (2010) es utilizada como respuesta a situaciones de malestar (estrés en el trabajo, inconformidad consigo mismo) o como una forma de hacer frente a los problemas (dificultades en la relación de pareja, control del dinero, problemas en la educación de los hijos).

- **Baja autoestima, dificultad en la expresión de emociones y déficit de habilidades comunicativas**

Las personas violentas sobre todo cuando cuentan con una baja autoestima se muestran muy sensibles y perciben las situaciones como amenazantes,

generando una percepción distorsionada de la realidad, que junto con la inhibición de los sentimientos y estrategias inadecuadas de solución de problemas, pueden conducir a conflictos que al tener habilidades comunicativas muy pobres y una baja tolerancia a la frustración se expresara en forma de violencia, con el objetivo de conseguir la estima que no se puede lograr por otros medios (Echeburúa, Amor y Corral, 2009; Echeburúa y Redondo, 2010).

En resumen se observa que existen múltiples factores que caracterizan a la persona violenta quien con más frecuencia es el hombre, entre los que se encuentran algunas señales de alerta que se muestran en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1. Perfil del hombre potencialmente violento con la pareja**

<b>SEÑALES DE ALERTA</b>
<p><b>Distorsiones cognitivas</b></p> <p>Cree que la mujer debe de estar siempre subordinada al hombre</p> <p>Cree que los hombres son superiores a las mujeres</p> <p>Piensa que la violencia es adecuada para solucionar problemas</p> <p>Considera que sus problemas son culpa de otros</p>
<p><b>Personalidad y psicopatología</b></p> <p>Baja autoestima</p> <p>Elevado nivel de celos y posesividad</p> <p>Se irrita fácilmente cuando se le ponen límites</p> <p>Experimenta cambios bruscos de humor</p> <p>No controla sus impulsos</p> <p>Bebe alcohol en exceso</p>
<p><b>Conductas violentas</b></p> <p>Comete actos de violencia y rompe cosas cuando se enfada</p> <p>Ha maltratado a otras mujeres en otras relaciones de pareja</p>

Fuente: Echeburúa, E. y Redondo, S., (2010). Porqué víctimas es femenino y agresor masculino (p.100). Madrid: Pirámide.

Si bien es cierto Echeburúa y Redondo (2010) resaltan los factores predisponentes en el hombre, también se observa que las mujeres pueden ser agresoras; sin embargo la OMS (2002c) refiere que hay pocos indicios de que sometan al hombre al mismo tipo de violencia grave y paulatina, mostrando que en la mayoría de los casos en donde la mujer perpetúa la violencia es en defensa propia.

Para finalizar, es importante señalar que como menciona Corsi (1995) el peligro de asociar la conducta de un hombre golpeador a alcoholismo o algún defecto de la personalidad reside en que le quita responsabilidad sobre la propia conducta; por lo cual se podrían asociar estas conductas a factores de riesgo, pero no como determinantes para que se ejerza la violencia.

### **1.3.1.2 Características de la persona víctima.**

Cuando se presenta la violencia de pareja, la víctima puede sentirse incapaz de escapar del control de la persona agresiva al estar sujeta a ella por factores socioeconómicos-culturales como la dependencia económica, la situación laboral, la escolaridad y/o creencias; o por factores individuales como la dependencia emocional, el aislamiento social o distintos tipos de vínculos económicos, legales o sociales (Echeburúa, Amor y Corral, 2002a; Echeburúa y Redondo, 2010; Prado, 2006). Por lo cual la persona víctima al verse inmersa en un ciclo difícil de salir, genera estrategias o mecanismos de defensa que la ayudan a evitar la agresión o disminuir su impacto en ella, como son:

- 1) Desesperanza aprendida.- definida como “un estado psicológico que se produce cuando una persona percibe como incontrolables los acontecimientos que le ocurren y por lo tanto no puede hacer nada para cambiarlos” (Hernández, 2007, p.34), así la víctima piensa que haga lo que haga no tendrá éxito y seguirá siendo maltratada. Sin embargo, Saucedo (2011) con base en la argumentación de Walker (2009) menciona que “las mujeres maltratadas no están desesperanzadas, sino que son exitosas al

mantenerse vivas y minimizar sus lesiones físicas y psicológicas en un ambiente brutal, pero para mantener su sentido de sí deben de sacrificar algo” (p. 103), por lo tanto se convierte en un mecanismo de sobrevivencia y de adaptación ante la circunstancia que percibe como no modificable.

- 2) Apego paradójico.- en él, aunque el individuo sea personal y económicamente independiente continúan en relaciones íntimas violentas considerándose incapaces de dejar o denunciar a su agresor/a con quien continúan viviendo (Montero, 2001; como se citó en Hernández, 2011). Desarrollando un vínculo afectivo cada vez más fuerte con el/la agresor/a, aceptando el arrepentimiento y excusas después de cada evento violento. Vinculándose este apego al “Síndrome de Estocolmo” en el cual se observa un vínculo afectivo de dependencia entre las víctimas de un secuestro y sus captores (Strentz, 1980; como se citó en Hernández, 2011).

- **Características sociodemográficas de la víctima**

Con base en la prevalencia de la violencia hacia la mujer Echeburúa y Redondo (2010) mencionan que cualquier mujer puede ser víctima de maltrato pero hay mujeres más vulnerables, como son las emparejadas muy jóvenes, con un nivel cultural bajo, con dependencia económica del agresor, con antecedentes de maltrato y abuso en la infancia, con carencias afectivas, baja autoestima, que viven en entornos marginales y cuentan con una red limitada de apoyo familiar y social.

Para finalizar este apartado se resalta que las características antes mencionadas al ser individuales como lo menciona Torres (2001) “puede erradicarse con la sola voluntad de los protagonistas” (p. 213), pero en otros casos no, por lo cual debe de analizarse cada caso en particular.

### **1.3.2. Modelo multicausal.**

Este modelo plantea que hay varios factores que propician la violencia en la familia, entre ellos los valores socioculturales relacionados con la violencia y con los roles sexuales (Bosh y Fere, 2002; como se citaron en Vargas, 2008), como son:

1. La vulnerabilidad , que incluye experiencias de socialización como el haber sido testigo de violencia o víctima de malos tratos en la niñez, características personales como la presencia de psicopatologías o de déficit en las habilidades de comunicación, de solución de problemas, o la calidad de las relaciones familiares.
2. El estrés situacional, incluyendo el madurativo como es el embarazo, nacimiento del hijo, desempleo, enfermedades, peleas discusiones.
3. Recursos de afrontamiento de tipo personal, familiar o de red social.
4. La definición y percepción de la propia violencia.

### **1.3.3 Modelo predictivo.**

Este modelo se basa en la teoría del aprendizaje social y su propuesta únicamente se enfoca en las consecuencias de la violencia física severa ejercida por el esposo sobre la esposa, explicada como consecuencia de una variable exógena, la observación de la violencia durante su infancia y de cinco variables endógenas (Smith y Farley 1993; como se citaron en Vargas, 2008), que son:

- 1) El nivel de estrés de las personas implicadas
- 2) Su actitud de aceptación o no hacia la violencia marital
- 3) Su nivel de igualitarismo de rol sexual
- 4) Su nivel de alcoholismo y
- 5) Su nivel de autoestima

### 1.3.4 Modelo triangular de Galtung.

Galtung (1989; como se citó en Hernández, 2011) distingue tres niveles de violencia las cuales son:

1. **La violencia cultural** la cuál como menciona Galtung (1989; como se citó en Jáuregui, 2006) se ve “ejemplificada por la religión y la ideología, el lenguaje y el arte, la ciencia empírica y la ciencia formal” (p. 2) que puede ser usada para justificar o legitimar la violencia directa o estructural. Ejemplo de ella, es como se ha justificado la discriminación de las mujeres en base a preceptos culturales como la menor capacidad física, la natural inclinación hacia tareas domésticas, etc.
2. **La violencia estructural** que “esta edificada dentro de la estructura y se manifiesta como un poder desigual y consiguientemente, como oportunidades de vida distintas” (Galtung 1989; como se citó en Jáuregui, 2006, p.2) originadas en las instituciones, en la asignación de jerarquías, y en el reparto desigual del poder (Jáuregui, 2006). Con base en esta observación la OMS (2002b) en su informe sobre la violencia y salud menciona que:

“las desigualdades estructurales entre los hombres y las mujeres, los roles de género rígidos y las ideas de hombría vinculadas al dominio, el honor masculino y la agresión, aumentan el riesgo de la violencia en la pareja” (p. 109).

De esta forma se vulnera a las mujeres a través de la desigualdad de oportunidades, discriminación sexual del trabajo, la feminización de la pobreza, etc.

3. **La violencia directa** se produce entre dos personas determinadas, en donde hay un actor que ejerce la violencia y se manifiesta contra una persona que deviene objeto (Jáuregui, 2006).

Este modelo es uno de los más completos al pretender explicar la violencia desde sus diferentes actores, en un orden deductivo, en donde la subjetividad se va a ver influenciada por normas sociales las cuales van a actuar para permitir o eliminar conductas indeseables.

### **1.3.5 Modelo ecológico.**

Este modelo fue desarrollado por Bronfenbrenner (1981; como se citó en Hernández, 2011), y ofrece un marco conceptual y metodológico para el estudio del ser humano en su contexto, es decir, se observa al individuo dentro de una ecología definida por la interacción de niveles que determinan el desarrollo y comportamiento del individuo. Los niveles son los siguientes:

- 1. Macrosistema**, comprende la organización social con sus jerarquías establecidas inamovibles, y su distribución desigual de poderes, así como creencias y estilos de vida (Torres, 2001). Son el conjunto de normas tácitas o expresas, escritas o producto del consenso, que se encuentran en el entorno sociocultural del individuo y que lo afecta directa o indirectamente (Vargas, 2008).
- 2. Exosistema**, en este sistema se encuentran las instituciones mediadoras entre la cultura y el espacio individual como son la familia, la escuela, la iglesia, la legislación, etc.; en ellas se transmite, fortalece, recrea y modifica las creencias y valores culturales a través de instancias concretas (Torres, 2001).
- 3. Microsistema** se caracteriza en las relaciones que se presentan cara a cara, existiendo trato y comunicación directa entre los individuos (Torres, 2001). Caracterizado por tres aspectos: 1) El conjunto de relaciones del individuo con personas y entornos más inmediatos a él; 2) Actividades que realizan las personas implicadas; y 3) Relaciones que mantienen entre sí (Vargas, 2008).

Todos estos niveles afectan la identidad y subjetividad de la persona en su conceptualización que tiene del mundo en sus emociones, ansiedades y en sus conflictos (Torres, 2001). Por lo tanto se puede afirmar que en la violencia “no solo es el comportamiento individual, sino todo un complejo sistema de estructuras, procesos, relaciones e ideologías que sirven de marco a cada acto concreto” (Torres, 2001, p. 249). Es decir, que para que se presente la violencia hay una serie de factores sociales e individuales que interaccionan para que se ejerza y se mantenga, y en el caso de la violencia de pareja Corsi (1994) utiliza este modelo para explicarla de la siguiente manera:

### **Cuadro 2. Modelo Ecológico**

<b>Macrosistema</b>	
Creencias y valores acerca de mujeres, hombres, niños y familia	
Concepción acerca del poder y la obediencia	
Actitudes hacia el uso de la fuerza para solucionar los conflictos	
Concepto de roles familiares, derechos y responsabilidades	
<b>Exosistema</b>	<b>Factores de riesgo</b>
Legitimización institucional de la violencia	Estrés económico
Modelos violentos (medios de comunicación)	Desempleo
Victimización secundaria	Aislamiento social
Carencia de legislación adecuada	Alcoholismo
Escasez de apoyo instituciones para la victima e Impunidad para los agresores	
<b>Microsistema</b>	
Historia personal (violencia en la familia de origen)	
Aprendizaje de resolución violenta de conflicto	
Autoritarismo en las relaciones familiares	

Fuente: Saucedo, I., (2011). Violencia contra las mujeres en México (p.33). México: UNAM.

A continuación se explican los niveles antes señalados:

El macrosistema engloba los mandatos sociales que están establecidos en el imaginario social por medio de símbolos, valores y creencias (Torres, 2001); que permitirán el ejercicio de la violencia en la familia a través de los sistemas de creencias referidos a los roles de mujeres y hombres; como son los conceptos de roles familiares, derechos y responsabilidades de los miembros de la misma (Corsi, 1994). Por eso se afirma que “la violencia es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres y ella puede estar presente tanto en el espacio público como en el espacio privado” (Martínez, 2003, p. 238). Un ejemplo de ello se observa cuando al estar influidos por la cultura patriarcal la violencia en la pareja dirigida de hombre para con la mujer es más frecuente, sosteniéndose en ocasiones que de una u otra manera las mujeres son quienes provocan directamente la violencia, por medio de la realización de conductas o actitudes que a él hombre le desagradan (Torres, 2001). En esta situación él hombre siente que la mujer lo está retando en su dominio y poder, así que justifica su conducta violenta afirmando que es la mujer quien provoca que reaccione así, demostrar con ello quién manda.

En el exosistema se ven involucradas todas aquellas instituciones que van a mediatizar los valores culturales, a través de los cuales se legitima la violencia, en la reproducción del modelo del poder vertical y autoritario (Corsi, 1994), esto es llevando a cabo a través de las escuelas, las instituciones laborales, religiosas, judiciales, etc. Por lo cual la violencia de pareja debe ser considerada como un problema social de enorme magnitud que influye en el sector salud, en la seguridad ciudadana, en el sector educativo, en sector legislativo y judicial (Martínez, 2003).

En el nivel microsistémico se encuentran las características de la familia al igual que las de la historia personal, como son antecedentes de violencia en la familia, la verticalidad de las relaciones, distribución desigual del poder y baja autoestima (Corsi, 1994).

Al final este modelo trata de explicar como “Detrás de cada acto de violencia no sólo están la estructura social y la fuerza de sus instituciones, sino también la cultura, las costumbres, y las tradiciones con su peso específico en el comportamiento individual” (Torres 2001, p. 51). Por lo tanto, este modelo propone que cualquier análisis debe considerar la interacción entre los diferentes niveles, las características individuales, las relaciones cercanas a los sujetos, sus vínculos comunitarios y su inserción en la sociedad (Saucedo, 2011).

Retomando este modelo la OMS (2002c) en su informe sobre la violencia y salud, presenta el siguiente cuadro sobre factores de riesgo asociados a que un hombre maltrate a su pareja:

**Cuadro 3. Factores de riesgo asociados a que un hombre maltrate a su pareja**

Factores individuales	Factores de la relación	Factores de la comunidad	Factores sociales
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Edad joven</li> <li>• Beber en exceso</li> <li>• Depresión</li> <li>• Trastornos de la personalidad</li> <li>• Poca instrucción</li> <li>• Ingresos bajos</li> <li>• Haber presenciado o sufrido violencia cuando niños</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conflicto matrimonial</li> <li>• Inestabilidad del matrimonio</li> <li>• Dominio masculino en la familia</li> <li>• Presiones económicas</li> <li>• Mal funcionamiento familiar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sanciones débiles de la comunidad contra la violencia doméstica</li> <li>• Pobreza</li> <li>• Poco capital social</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Normas tradicionales de género</li> <li>• Normas sociales que apoyan la violencia</li> </ul>

Fuente: Organización Mundial de la Salud (2002b). Informe mundial sobre la violencia y la salud: Capítulo 4, La violencia en la Pareja (p.107). Washington, D.C.

## **1.4 Tipología de la violencia**

El ejercicio de la violencia doméstica implica que la persona violenta realice alguna conducta que tenga como fin herir, intimidar, aislar, controlar o humillar a otra persona (Ramos, Saltijeral y Caballero, 2002; como se citaron en Saucedo, 2011), generando un daño psicológico, físico, sexual o económico/patrimonial, mostrándose a continuación sus formas de expresión en cada uno de ellos:

### **1.4.1 Violencia psicológica.**

#### **En la mujer:**

Este tipo de violencia es difícil de detectar porque no deja huellas físicas, pero al negar la identidad, necesidades y deseos de la mujer (Saucedo, 2011), afecta su estima; presentándose está de distintas maneras como cuando la mujer sufre de:

“celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas” (Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2014, p.3)

Otros ejemplos más concretos de este tipo de violencia son: el silencio como forma de castigo; ignorar a la víctima en la toma de decisiones; chantaje emocional; inferir miedo; insultos; bromas hirientes; el control; las exigencias; el desprecio acerca de su persona, sus gustos o su apariencia; imposición de vestir; destrucción de objetos; aislamientos, etc. (Martínez, 2003). Es importante señalar que a veces el maltrato comienza en el noviazgo y no termina tras la ruptura, porque aun cuando la mujer logre abandonar a la pareja, esta se puede seguir presentando tratando de someter, con múltiples llamadas telefónicas; amenazando de homicidio o de suicidio; haciendo visitas inesperadas a la casa o al trabajo; insistencia en acordar acuerdos y manipulación de los hijos (Corsi, 1995).

### **En el hombre:**

Se puede presentar por medio de burlas en privado o en público de la pareja hombre; intimidación y humillación; amenazas con suicidarse o dañar a sus hijos originando un asilamiento de familiares y amigos (Del Ángel, 2003; como se citó en Vargas, 2008). Además existen otros indicadores como intentar vigilar y acaparar todo su tiempo, acusar constantemente de infidelidad y destruir sus propiedades o cosas con más valor sentimental (Hoff, 1999; como se citó en Vargas 2008).

Como se puede observar en este apartado, la violencia de pareja tiene múltiples formas y es importante que se reconozcan desde que comienzan a ocurrir para evitar que se agrave hasta llegar a la muerte de alguno de los involucrados.

#### **1.4.2 Violencia física.**

Este tipo de agresión afecta directamente la integridad física de la víctima, sin embargo, al mismo tiempo tiene un impacto en su salud mental (Martínez, 2003), presentándose de la siguiente manera:

### **En la mujer:**

Se presenta a través del sometimiento corporal, golpear con alguna parte del cuerpo (con manos, pies o manos) u objeto (objeto contundente); el encierro; métodos de tortura; en la privación de bebidas, alimentos o medicinas (Torres, 2001). Ejemplo de este tipo de violencia son los empujones; pellizcos; cachetadas; patadas, jalar o tirar del cabello y golpes (Martínez, 2003). Lo que puede generar en ocasiones lesiones internas que no son visibles pero que después de un tiempo pueden llegar a ocasionar la muerte.

### **En el hombre:**

Se presenta cuando la mujer a través de chantajes como gritar y pedir ayuda a los vecinos, asegura de que le creerán a ella; así que lo agreden físicamente de propia mano por medio de bofetadas, patearlo, morderlo, arrancarle el cabello o amenazar con herirlo a él (Hoff 1999; como se citó en Vargas, 2008); recurriendo en ocasiones a terceros (mediante familiares, amigos o amantes) a quienes convencen que el marido debe ser castigado (Del Ángel, 2003; como se citó en Vargas, 2008).

#### **1.4.3 Violencia sexual.**

En este tipo de violencia se causa un daño psicológico considerable, que en ocasiones también puede ser físico, teniendo como ejemplo las siguientes conductas:

### **En la mujer:**

En este tipo de violencia el hombre se visualiza como dueño de la víctima, incluso de su sexualidad, teniendo conductas como son: comentarios y gestos sexuales no deseados; contacto físico innecesario; caricias agresivas; mutilación genital femenina; la no utilización de preservativos; prácticas sexuales impuestas y no consentidas; uso de pornografía sin consentimiento de la pareja (Martínez, 2003), violación en privado o frente a sus hijos/as; obligar a la víctima a tener relaciones sexuales con otros adultos o con sus hijos/as; y obligarla a prostituirse (Larouche, 1987; en Jáuregui, 2006).

### **En el hombre:**

Esta se presenta comúnmente cuando la mujer obliga al hombre a tener sexo contra su voluntad (Hoff, 1999; como se citó en Vargas, 2008).

Es importante señalar que este tipo de violencia es difícil de denunciar, porque las víctimas lo perciben como una “obligación conyugal”, cuando en realidad están siendo violentadas en el aspecto más íntimo por sus parejas.

#### **1.4.4 Violencia económica/patrimonial.**

Esta violencia es difícil de reconocer, sobre todo por los estereotipos culturales que la sociedad occidental tiene, sin embargo algunas de sus características se presentan a continuación:

##### **En la mujer:**

Este tipo de violencia es una constante en mujeres que se dedican exclusivamente al hogar. En nuestros días es poco conocida, pero tiene el mismo impacto en la víctima que las demás, su objetivo es controlarla por medio de la apropiación y control de los recursos económicos y de la propiedad familiar. Esta se observa en la negligencia o incumplimiento de obligaciones alimenticias a favor de las mujeres y los/las hijos/as; el retiro del dinero que sirve para cubrir la necesidades de la persona agredida; control de los ingresos en el hogar; la apropiación, venta, destrucción o daño a propiedad, robo por parte del compañero o esposo (ENDIREH, 2011).

##### **En el hombre:**

Se presenta cuando la mujer le retira el dinero o cuando le impide trabajar o estudiar (Vargas, 2008).

#### **1.5 Ciclo de la violencia**

Corsi (1994) menciona que para entender la violencia conyugal es necesario considerar dos factores; 1) su carácter cíclico y 2) su creciente intensidad. La primera significa que esta es ejercida a través de ataques violentos constantes, que con el tiempo imposibilitan a la persona para que salga de la dinámica de

violencia por parte de su pareja; y la segunda se refiere a como este proceso es progresivo, iniciando con la violencia psicológica hasta llegar a la física.

Respecto al carácter cíclico de la violencia Walker (1984; como se citó en Saucedo, 2011) propone las tres fases de las que se compone:

### **Fase 1. Acumulación de tensión**

Se caracteriza por:

“Discusiones cada vez más frecuentes; esto lleva a fricciones permanentes entre los miembros de la pareja y producen un incremento constante de ansiedad, hostilidad, frustración y el miedo de la víctima al percibir el enojo e ira de la pareja y la inminente llegada, imposible de evitar de la agresión; no obstante, la mujer justifica a su pareja ante ella misma y ante los demás, pues tiene la esperanza de que todo cambiara.”(p. 102).

En esta etapa la víctima tratará de complacer en todo al agresor/a para evitar que ocurra el episodio violento, esto la/lo llevará a estar en un estado constante de estrés que al finalizar este periodo la/lo llevará a darse cuenta que a pesar de sus intentos de complacer a él/la agresor/a no logrará evitar la siguiente fase.

### **Fase 2. Episodio Violento**

Esta es la etapa más corta, en la cual:

“Se desahogan las tensiones acumuladas en la fase anterior, surgiendo generalmente golpes que son cada vez más fuertes, ante lo que la mujer siente un intenso terror de ser herida o asesinada. Al finalizar este episodio de violencia, las mujeres maltratadas suelen quedar en estado de shock, incluyendo síntomas de depresión, ansiedad y desesperanza” (p. 102).

En esta fase se presenta la violencia (psicológica, física o/y sexual) que normalmente aumenta su cronicidad lo cual implica graves consecuencias

psicológicas y físicas, llegando en ocasiones a la muerte de alguno de los involucrados.

### **Fase 3. Luna de Miel**

Esta se presenta inmediatamente después del acto violento o después de algún tiempo, en ella el agresor/a:

“Se disculpa por su proceder y le asegura a la pareja que no volverá a suceder, esta fase usualmente está acompañada de flores y regalos, palabras dulces y promesas de que jamás volverá a suceder, acompañado de la culpabilidad a la víctima, ante lo cual la mujer lo perdona y experimenta la sensación de que todo cambiara... con el tiempo esta fase puede desaparecer permaneciendo solamente la tensión y explosión” (p. 102).

En esta última fase al pasar la reconciliación puede trascurrir algún tiempo de paz; en el cual la persona maltratada desea que la pareja cambie y cree firmemente que es posible y que puede contribuir a ello; pero en este juego ilusorio se ve atrapada en promesas y desencantos al descubrir que a pesar de sus esfuerzos, dedicación y sometimiento, no pueden lograr que la persona cambie (Corsi, 1995). Al final esta dinámica crea mayor dependencia entre ambos cónyuges, porque al presentarse el abuso intermitente entre el trato positivo y negativo (Dutton y Painter, 1993; como se citaron en Saucedo, 2011) se crea un fuerte vínculo difícil de romper.

Cabe resaltar que al concluir la última fase se reinicia el ciclo y desaparece progresivamente; y como consecuencia la intensidad de la violencia aumentará hasta poner en peligro la vida, convirtiéndose la relación en una lucha diaria por sobrevivir (Saucedo, 2011).

## 1.6 Consecuencias de la violencia

Los estudios orientados a estudiar las consecuencias de la violencia en la pareja, han sido enfocados a las consecuencias de esta en la mujer, por presentarse esta con mayor frecuencia; generando rasgos generales que son mencionados en el Informe sobre la violencia y salud (OMS, 2002b), los cuales son:

### Cuadro 4. Consecuencias de la violencia masculina en la salud

<b>Consecuencias sobre la salud de la violencia masculina en la pareja</b>
<p><b>Físicas</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>▪ Lesiones abdominales y torácicas</li><li>▪ Moretones e hinchazón</li><li>▪ Síndrome de dolor crónico</li><li>▪ Discapacidad</li><li>▪ Fibromialgia</li><li>▪ Trastornos del aparato digestivo</li><li>▪ Síndrome del colon irritable</li><li>▪ Desgarros y abrasiones</li><li>▪ Lesiones oculares</li><li>▪ Mengua de las funciones físicas</li></ul>
<p><b>Sexuales y reproductivas</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>▪ Trastornos del aparato genital</li><li>▪ Esterilidad</li><li>▪ Enfermedades inflamatorias de la pelvis</li><li>▪ Complicaciones de embarazo, aborto espontáneo</li><li>▪ Disfunción sexual</li><li>▪ Enfermedades de transmisión sexual, entre ellas la infección por el VIH-SIDA</li><li>▪ Aborto practicado en condiciones peligrosas</li><li>▪ Embarazos no deseados</li></ul>

### **Psíquicas y comportamentales**

- Abuso del alcohol y otras drogas
- Depresión y ansiedad
- Trastornos de los hábitos alimenticios y del sueño
- Sentimientos de vergüenza y culpabilidad
- Fobias y trastornos por pánico
- Inactividad física
- Poca autoestima
- Trastornos por estrés postraumático
- Hábito de fumar
- Comportamiento suicida y daño autoinfligido
- Comportamiento sexual riesgoso

### **Consecuencias mortales**

- Mortalidad relacionada con el SIDA
- Mortalidad materna
- Homicidio
- Suicidio

Fuente: Organización Mundial de la Salud (2002b). Informe mundial sobre la violencia y la salud: capítulo 4 La violencia en la Pareja (p.110). Washington, D.C

Todas estas consecuencias ocasionan que la integridad psicológica y física de las mujeres se vea gravemente afectada, llegando a causar el suicidio.

Pero, al analizar las consecuencias de la violencia en la mujer, surge la duda de ¿Porque la mujer agredida sigue en una situación de violencia?, al respecto varios autores (Corsi, 2003; Echeburúa y Redondo, 2010; Saucedo, 2011) mencionan que las razones pueden ser tanto individuales como sociales entre las cuales se encuentran las siguientes:

1. Social.- referido a la forma de organización patriarcal y a la opinión de los demás al no cumplir con los roles impuestos de la sociedad.
2. Institucionales.- cuando la mujer se acerca a solicitar apoyo, la indiferencia e ignorancia para la atención de estos problemas.
3. Individuales, en ellas existen varios aspectos como son:
  - a. La dependencia económica al marido.
  - b. La protección de los hijos/as.
  - c. El agotamiento físico.
  - d. Características psicológicas como baja autoestima, vergüenza, miedo, resistencia, etc.
  - e. Los valores de la mujer referidos al amor romántico: lo bueno es dar todo por la persona que amamos.
  - f. Desarrollar un apego paradójico, que le dificulta reconocer la propia experiencia de maltrato.
  - g. Temor al futuro: precariedad económica, falta de apoyo familiar y social, problemas de vivienda o porvenir incierto de los hijos/as.

En todos ellos tiene gran influencia el comportamiento de la pareja, quien puede ser el principal problema y obstáculo para salir de la violencia al negarse a afrontar y resolver el problema, debido a que él también muestra gran dependencia de la mujer. Por esta razón el objetivo del agresor será que la víctima (por medio del proceso violento) se conduzca a la acomodación y permanezca en la relación (Corsi, 2003).

A partir de lo revisado en este capítulo se observa que el problema de la violencia en la pareja está influida por muchos factores que van desde la estructura social como son los símbolos, valores y creencias; hasta las características individuales como es el apego y la vivencia del amor. Todo ello está permeado por ideologías de género diferenciadas para hombres y mujeres; motivo por el cual en las relaciones heterosexuales la víctima es principalmente la mujer y el victimario es el hombre. A pesar de ello los daños producidos por la

interacción violenta para ambos miembros serán difíciles de superar, sin embargo, la violencia a pesar que es un punto importante por los costos que tiene la persona, el objetivo es conocer mejor como se presenta el fenómeno con todas sus variables, para su prevención y correcta intervención. Por este motivo es que se estudian el apego y el amor como variables relevantes en la relación violenta, las cuales se estudiarán a continuación.

## **CAPÍTULO 2. APEGO Y AMOR ADULTO**

### **2.1 Apego adulto**

#### **2.1.1 Principios básicos de la teoría del apego.**

La teoría del Apego fue formulada por el Psiquiatra John Bowlby, quien se formó con enfoque psicoanalítico bajo la dirección de Melanie Klein; por ello y como resultado de esta visión durante los años treinta y cuarenta se interesa por los efectos negativos que el prolongado cuidado institucional y los cambios frecuentes de la figura de apego durante los primeros años de vida tienen sobre el desarrollo de la personalidad. Los diversos estudios realizados por él dentro de un contexto de post guerra, donde se habían dejado a muchos niños y niñas sin hogar cobro gran importancia, es por ello que en año 1949 la Organización Mundial de la Salud (OMS) a través del Jefe de la sección de Salud Mental le solicitaron a Bowlby que colaborara en un estudio sobre las necesidades de los niños/as sin hogar, con la finalidad de conocer e informar sobre los problemas que ello desencadena en la salud mental; como resultado de este estudio en el año 1951 se presentó el informe “Maternal Care and Mental Health”, conformado por dos partes: la primera analizaba los datos correspondientes a los efectos adversos de la privación de cuidados maternos y la segunda proponía los medios para prevenirlo (Bowlby, 1989).

De esta forma como consecuencias de la revisión de la bibliografía existente de las diferentes partes del mundo como fueron los estudios de Mary Ainsworth, Harry Marlow y Robert Hinde; Bowlby observó la influencia del cuidado materno inadecuado durante la infancia sobre el desarrollo de la personalidad, y descubrió la aguda aflicción de los niños al ser separados de las personas que conoce; esto lo guio para desarrollar posteriormente la teoría del apego como una variante de la teoría de las relaciones objétales del psicoanálisis,

la cual comparte con esta los siguientes cinco postulados clave (Shaver y Mikulinder,2005; como se citaron en Frías, 2011):

1. Aseguran que las experiencias de la infancia juegan un papel central en la formación de la personalidad adulta.
2. Con base a estas experiencias de la infancia el individuo desarrolla un conjunto de representaciones mentales de sí mismo y de los demás, que forman parte central de la personalidad y frecuentemente explican la conducta del individuo dentro de ambientes sociales.
3. Afirman que una gran proporción de la vida mental es inconsciente.
4. Refieren que el individuo puede tener motivos, pensamientos y emociones conflictivos hacia la misma persona o situación, y se utilizan defensas psicológicas para lidiar con ellos.
5. Las representaciones mentales y las conductas favorecen el desarrollo saludable de la personalidad, que refleja la transición desde un estado de dependencia social hacia la madurez autónoma.

A pesar de la convergencia en estos puntos entre el psicoanálisis y la teoría del apego, esta rompe con el psicoanálisis al utilizar el método prospectivo -empezado con observaciones de la conducta de los niños para explicar e intentar construir una teoría de la personalidad-, y al no adoptar sus puntos de vista económico y dinámico -la energía psíquica regula y explica los fenómenos psíquicos- motivo por el cual se utiliza como base la etología para explicar los fenómenos psíquicos, valiéndose de conceptos como sistema de control -en vez de energía psíquica- y vía evolutiva -en lugar de base libidinal- (Bowlby, 1989). Así, como resultado Bowlby (1998) descarta que el apego sea una conducta instintiva al comparar el comportamiento humano con el de algunas especies - como son los patos, en donde la madre no ofrece el alimento sin embargo estos la siguen- ,integrando a su teoría el término impronta referido a la “tendencia a formar vínculos con otro organismo como una herramienta de sobrevivencia” (Frías, 2011 p. 4), el cual como mecanismo producto de la evolución predispone a

la especie para aprender rápidamente algo de vital importancia necesaria para vivir. Como consecuencia y con base en el postulado anterior Bowlby (1998) cree que el apego está programado, es decir, que como parte de la evolución tiene la función de protección, establecida biológicamente (por selección natural) que para activarse requiere del ambiente y de la experiencia para organizarse (Vargas, 2008); y esto solo ocurre cuando el sistema percibe algún peligro y se caracteriza por un incremento en el deseo de recibir cuidado y protección (Mikulincer y Goodman, 2006; como se citaron en Frías, 2011).

Dentro de este contexto se advierte que la persona está apegada cuando se observa que “está totalmente dispuesta a buscar la proximidad y el contacto con una figura concreta y a hacerlo en determinadas situaciones, sobre todo cuando está asustado, cansado o enfermo” (Bowlby, 1998 p. 486); cabe señalar que la proximidad implica cercanía e intimidad, más que la cercanía física (Berman y Sperling, 1994; como se citaron en Ojeda 2003). Así que para lograrla se utilizarán las conductas de apego referidas a “cualquiera de las diferentes formas de conducta que un niño suele poner en marcha para alcanzar y/o mantener la proximidad deseada” (Bowlby, 1998 p. 486). Estas se observaran ante la separación involuntaria mostrando un proceso de apego que transita por las siguientes fases (Bowlby, 1998; Frías, 2011):

- 1) Protesta.- en donde se origina el problema de la ansiedad de separación en ella se trata de restablecer la cercanía por todos los medios, y ante la imposibilidad de recuperarlo aparece la desesperación.
- 2) Desesperación.- aquí el problema del dolor y la aflicción causada por la pérdida de un ser querido produce el estar preocupado y alerta.
- 3) Desapego.- es un mecanismo de defensa en donde se muestra desinterés por la figura de apego y cuando se reúne con ella se observa una ausencia de la conducta de apego.

Todas las anteriores respuestas se dirigen a la(s) figura (s) de apego, porque si bien es cierto Bowlby (1998) menciona que la principal figura de apego

es la madre, también considera que existen figuras subsidiarias que se organizan en orden jerárquico y van cambiando de lugar a lo largo del ciclo vital (Gómez, 2009).

En este punto es importante señalar que Bowlby (1998) centra sus estudios en el apego del niño/a a su cuidador primario (la madre principalmente) y las representaciones que el niño/a construye de ella, porque considera que la relación con esta y con el mundo exterior (en cuanto a la capacidad de respuesta o disponibilidad de las figuras de apego) forman la base en donde se construyen los modelos internos de las personas y del mundo (Bowlby, 1998; Yárnoz, Arbiol, Pazaola y Sainz de Murrieta, 2001). Ello se expresa en los estilos de apego (Bowlby, 1989), que se describen a continuación:

1. Apego Seguro.- en este el infante confía en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante.
2. Apego Ansioso.- en él, el infante esta inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudara cuando lo necesite.
3. Apego Evitativo.- en este el infante no confía en que cuando busque cuidados reciba una respuesta servicial sino, que por el contrario, espera ser desairado, por lo que intenta convertirse en emocionalmente autosuficiente.

Estos según Ainsworth (1989; como se citó en Feeney y Noller, 2001) están influenciados en sus manifestaciones por: la experiencia individual, la construcción genética y las influencias culturales. Por consiguiente se puede hablar que la conducta de apego no desaparece con la infancia, sino que persiste durante toda la vida (Bowlby, 1998), presentándose en la pareja en la edad adulta de forma simétricas -cada persona ejerce de figura de apego para la otra-, que se caracterizarán por cinco rasgos (West, Rose, Verhoef, Spreng y Bobey ,1998; como se citaron en Valdés, 2002): 1) la percepción de la disponibilidad (si la figura de apego esta accesible o no); 2) búsqueda de proximidad (tendencia a reducir la

distancia con la figura de apego); 3) protesta ante la separación (como la separación física es percibida como amenazante; 4) el miedo a la pérdida; y 5) la utilidad y uso que se le da a la figura de apego; los cuales desarrollan dependiendo de la satisfacción que genere en los miembros una pauta de apego (Bowlby, 1998) que podrá ser estable, englobando las siguientes cuatro manifestaciones del buen funcionamiento de su sistema: (a) la ansiedad por la separación, (b) la búsqueda de la proximidad, (c) el refugio seguro ante amenazas, y (d) la base segura para la exploración (Frías, 2011 p. 12).

Referente al punto anterior y para finalizar es importante señalar que la teoría del apego no considera que la independencia total sea el nivel más alto del manejo de las emociones, por el contrario, considera que este sería cuando la persona puede recurrir a la ayuda de sus seres queridos cuando enfrenta una amenaza poderosa y puede lograr el balance confianza en el sí mismo/a y los demás (Shaver y Mikulincer, 2002; como se citaron en Frías, 2011).

### **2.1.2 Desarrollo del apego adulto.**

Como se revisó el apego persiste a través del ciclo vital, presentándose con características particulares de acuerdo a la etapa en la que se experimente, describiéndose a continuación las correspondientes a la etapa adulta.

Respecto a la estabilidad de las figuras de apego se identifica que la principal figura de apego principalmente es la madre en la infancia, pero en la adolescencia los otros/as comienzan a tener igual o mayor importancia que los padres (Bowlby, 1998) como son las amistades y la pareja, posteriormente en la edad madura son los propios hijos/as los que pasan a ser figuras de apego para el sujeto (López, 1993; como se citó en Yárnoz, et. al., 2001), y en la vejez tal conducta puede que se dirija a los miembros de la generación más joven (Bowlby, 1998).

Por otra parte referente a la persistencia de los estilos de apego Bowlby (1998) menciona que “la pauta con la que la conducta de apego del niño está

organizada tiende a persistir cuando este se hace mayor; a modificarse menos y menos fácilmente; y menos y menos completamente, en el curso de sus experiencias” (p. 479), es decir que al establecer relaciones la persona buscará en realidad recrear los roles y los patrones de interacción que han aprendido en el contexto de sus relaciones tempranas (Sroufe,1988; como se citó en Feeney y Noller, 2001); sin embargo, aunque hay situaciones que favorecen la estabilidad y permanencia de los estilos de apego como son: la tendencia de los individuos a escoger entornos que son congruentes con sus creencias sobre los demás y sobre si mismos (Feeney y Noller, 2001), también está comprobado que el estilo de apego no están fijados rígidamente (Valdés, 2002) porque existen aspectos relevantes para su cambio como son: a) que difieran en su estabilidad en función del grado de insatisfacción que presenta en cada persona; y b) debido a acontecimientos que alteren la conducta de cualquiera de los individuos en la relación (Feeney y Noller, 2001) como pueden ser los momentos de transiciones vitales importantes ejemplo el matrimonio, la paternidad, el divorcio o la muerte de un ser querido (Collins y Read,1994; como se citaron en Feeney y Noller, 2001). Lo anterior ofrece un panorama alentador que lleva a pensar que con experiencias positivas de vida, una intervención terapéutica apropiada y una alta motivación para el cambio, es posible que una persona adulta pueda modificar su estilo relacional de manera que puede experimentar intimidad y proximidad (Valdés, 2002).

### **2.1.3 Componentes del apego.**

- **Componente Emocional**

El apego se ha relacionado directamente e indirectamente con la expresión y las respuestas emocionales positivas y negativas (Hazan y Shaver 1987; Prado, 2006), así mismo con las estrategias para su regulación (Collins, 1996; como se citó en Prado, 2006). Las emociones se presentan en forma particular en cada una de las dinámicas relacionales de la persona con sus figuras de apego, por

ejemplo en las expresiones de miedo. Este se muestra cuando la persona experimenta la lejanía de su figura de apego por lo cual, en un primer momento protestara, posteriormente seguido de la desesperación generara como último recurso el desapego o la hiperactivación (Bowlby, 1998). Con base en lo anterior y teniendo en cuenta que las emociones están presentes en cualquier relación, se observa que su expresión cambiara dependiendo cada estilos de apego, lo que puede generar que en una relación específica las expresiones de estas se vuelvan disfuncionales, como lo veremos más adelante.

- **Componente Conductual**

Bowlby (1989) refiere que la persona que está apegada se encuentra dispuesta a “buscar la proximidad y el contacto con una figura de apego concreta y a hacerlo en determinadas situaciones, sobre todo cuando está asustado, cansado o enfermo” (p. 486). Para ello utiliza una serie de conductas que parten de un “sistema de control interno” controlado por el sistema nervioso que adapta la conducta, cumpliendo con la función de protección para incrementar la probabilidad de sobrevivencia (Bowlby, 1998; Frías, 2011; Valdés, 2002).

De esta forma cuando la figura de apego se aleja o cuando se perciben señales de amenaza, se activan ciertas conductas como la búsqueda de la proximidad -estrategia conductual primaria- o la hiperactivación o la desactivación de la proximidad -estrategia conductual secundaria- (Frías, 2011) con el fin restablecer la proximidad de la figura de apego y consecuentemente, la sensación de seguridad (Prado, 2006).

Bowlby (1998) define a las conductas de apego como “cualquiera de las diferentes formas de conducta que un niño suele poner en marcha para alcanzar y/o mantener la proximidad deseada” (p. 486); así mismo observa que la conducta de apego persiste durante toda la vida pero las formas de lograr la proximidad cambian; mientras en la infancia es de mayor importancia la proximidad física, en la edad adulta deja de tener tanta importancia y los

componentes cognoscitivos (pensamientos, recuerdos e imágenes) adquieren un papel cada vez más preponderante (Yárnoz et al., 2001; Prado, 2006).

- **Componente Cognoscitivo**

La teoría del apego brinda una explicación de la manera en cómo se forman y mantienen las dinámicas relacionales durante toda la vida, estas corresponderán a un estilo de apego característico que tienen su origen en representaciones internas, llamadas “modelos operativos internos”, los cuales son mapas cognitivos (Marroe, 2001; como se citó en Prado, 2006) que incluyen las creencias, conductas, afectos y percepciones (Frías, 2011) que provienen de experiencias ya vividas con la (s) figura (s) de apego y almacenadas en la memoria (Gómez, 2009) que van a servir para codificar y organizar la información sobre sí mismo, los otros y los distintos eventos emocionales (Cook, 2000; como se citó en Valdés, 2002), convirtiéndose de esta manera en componentes centrales de la personalidad, dividiéndose en dos:

- I. Modelos operativos internos de sí mismo.- contienen representaciones mentales de la propia identidad (Feeney y Noller, 2001) como son las creencias que el individuo tiene sobre sí mismo de ser una persona valiosa y merecedora del cuidado de los demás (Frías, 2011) Constituyendo a una persona con un criterio sobre la aceptabilidad o inaceptabilidad de su propio ser ante los ojos de las figuras de afecto (Bowlby, 1985).
- II. Modelos operativos de los otros o del mundo.- contiene un conjunto de representaciones que caracterizan a las relaciones interpersonales en el exterior (Feeney y Noller, 2001). En ellas se juzgan si las figuras de apego responderán a las peticiones de apoyo y protección (Frías, 2011), constituyendo así un criterio para “establecer quienes son sus figuras de apego, donde puede encontrárselas y de qué manera previsible puede responder” (Bowlby, 1985 p. 227).

Estos modelos se desarrollan de manera que se complementan y reafirman mutuamente (Bowlby, 1985) llevando a las personas a establecer relaciones con otros que los ven como ellos se ven a sí mismos (Frías, 2011). Como resultado las personas con relaciones armoniosas tendrán modelos razonablemente exactos de sí mismos y de los otros (Bowlby, 1989).

Es importante resaltar que los modelos internos pueden sufrir cambios conforme avanza la edad y pueden ser afectados por un amplio rango de factores contextuales, de los cuales la principal será la experiencia producto de las relaciones con los otros/as a través de la vida (Frías, 2011; Martínez y Santelices, 2005).

#### **2.1.4 Características de los estilos de apego adulto.**

Como se revisó anteriormente la principal figura de apego es la madre, pero esta puede ir cediendo este lugar a lo largo del ciclo vital, presentando en la edad adulta características particulares, que se describen a continuación utilizando los tres estilos de apego principales de la teoría.

- **Apego seguro**

Las personas adultas con este tipo de apego a nivel interpersonal tienen representaciones mentales positivas, coherentes y bien organizadas (Mikulincer, 1995), por lo cual tienden a desarrollar modelos mentales de sí mismo como amistosos, afables y capaces (Collins, 1996; Feeney y Kirkpatrick, 1996; Simpson, Rholes y Phillips, 1996; como se citaron en Valdés, 2002). En consecuencia son personas cálidas y estables (Mikulincer, 1998), cuyo comportamiento está libre de miedo y ansiedad (Yáñez et al., 2001) por lo cual expresara accesibilidad, confianza y seguridad (Collins, 1996); lo que generará altos niveles de confianza, compromiso, satisfacción e interdependencia en sus relaciones (Simpson, 1990), llevándola a conservar la tranquilidad ante la separación (Mikulincer, 1999), y controlar de modo constructivo los sentimientos negativos al reconocer sus

ansiedades y buscar apoyo (Kobak y Sceery, 1988; como se citaron en Feeney y Noller, 2001). Como consecuencia describirá a sus relaciones como amigables, felices y confiables (Hazan y Shaver, 1987).

Para concluir se destaca que en general las personas con este estilo de apego confían más en sí mismos/as, tienen expectativas positivas en sus relaciones con los otros/as y suelen plantearse objetivos realistas que las/los lleva a adaptarse adecuadamente a los cambios del ambiente (Collins, 1996; como se citó en Valdés, 2011).

- **Apego ansioso**

Las personas con este estilo de apego tienen estructuras de sí mismos/as negativas, simples y poco integradas, existiendo grandes discrepancias entre su autoconcepto y la opinión de los otros (Mikulincer, 1995), es por ello que desarrollan modelos de sí mismos/as como inseguros y de los otros como poco confiables y resistentes a comprometerse (Collins, 1996; Feeney y Kirkpatrick, 1996; Simpson, Rholes y Phillips, 1996; como se citaron en Valdés, 2002).

El comportamiento de las personas con este estilo de apego denota la búsqueda de intimidad y el temor al abandono o que no lo/la quieran lo suficiente (Feeney y Noller, 2001; Valdés, 2002), dando como resultado que dirijan su vida en función de su figura de apego, teniendo la necesidad de ser queridos por su pareja, de tal forma que buscan poca autonomía y mucha intimidad (Hazan, Zeifman y Middleton, 1994 ; como se citaron en Ojeda, 2003); así mismo buscan la reciprocidad , pero al no creer en la responsabilidad del otro/a para comprometerse y entregarse a la relación (Tzeng, 1992; como se citó en Ojeda, 2003) emplean estrategias de hiperactividad –implica la intensificaciones las demandas de atención, afecto y sobre dependencia como consecuencia de la valoración del peligro percibido de falta de disponibilidad de la figura de apego - (Vargas , 2008; Gómez, 2009) y mostrará expresiones intensificadas de miedo e ira (Kobak y Sceery, 1988; como se citaron en Feeney y Noller, 2001); reaccionando ante la separación con comportamientos de angustia excesiva, poca

concentración en la tarea que realizan, sentimientos de nostalgia y ante la presencia de la figura de apego enojo y protesta (Tzeng,1992; como se citó en Ojeda, 2003). Resultado de ello describirán sus relaciones de amor como una obsesión, con labilidad emocional, con extrema atracción sexual y gran nivel de celos (Fuller, 1995; como se citó en Ojeda, 2003).

- **Apego evitativo**

Las personas caracterizadas por este estilo de apego a nivel interpersonal tienden a desarrollar modelos mentales de escepticismo, retraimiento, suspicacia y distantes (Ojeda, 2003; Valdés, 2002); su visión de sí mismos es positiva, sin embargo incluye baja accesibilidad a los aspectos negativos que lo componen (Mikulincer,1995 ), presentan comportamientos que denotan su incomodidad con los sentimientos de intimidad y dependencia (Feeney y Noller, 2001; Ojeda 2003) por lo cual reflejan desconfianza y mantienen el sistema de apego desactivado, como forma de salvaguardar su interdependencia conductual y una distancia emocional (Valdés, 2002). Por lo que prefieren realizar las actividades solos/as, evitando proyectos conjuntos y las alianzas con otros (Frías, 2011); y en caso de tener alguna relación suelen ser muy pobres (Fuller,1995; como se citó en Ojeda, 2003) porque si bien es cierto pueden brindar un apoyo instrumental - dado que requiere de un mínimo de involucramiento emocional y conlleva un mínimo de riesgo de conflicto o decepción-, no pueden brindar un verdadero apoyo emocional, pues hacerlo conlleva el riesgo psicológico de involucrarse con el otro y para evitarlo niegan las necesidad de apego propias y de sus figuras de apego (Kim y Carver, 2007; como se citó en Frías, 2011).

Para finalizar se observa que esta aparente incomodidad hacia la intimidad y dependencia, oculta un temor al rechazo y a ser lastimado profundamente (Frías, 2011) por que ante la separación expresan angustia, pasividad y tristeza respondiendo de forma defensiva y de protección de manera rechazaste (Tzeng, 1992; como se citó en Ojeda 2003).

Para que se comprenda de mejor manera la diferencia de cada uno de las variables que componen los diferentes estilos de apego se presenta a continuación un cuadro resumen.

**Cuadro 5. Diferencias en los modelos internos de cada estilo de apego**

	<b>Apego Seguro</b>	<b>Apego Evitativo</b>	<b>Apego Ansioso-ambivalente</b>
<b>Historia de cuidados</b>	Padres con relaciones cálidos y afectivas	Madres se percibieron frías y manifiestan rechazo	Padres percibidos como injustos
<b>Actitudes sobre sí mismo, los otros y en las relaciones</b>	Pocas dudas sobre sí mismo Consideran que los demás suelen tener buenas intenciones y son dignos de confianza, por lo que pueden depender de ellos Orientados interpersonalmente En ellos/as el amor de pareja es duradero y describen sus experiencias amorosas como felicidad, confianza y amistad	Tienen un visión de sí mismos positiva Considera que los demás no son dignos de confianza o no se puede depender de ellos No están orientados interpersonalmente En ellos/as el amor de pareja raramente dura y tienen dificultad para aceptar a la pareja	Tienen dudas sobre si mismos, Consideran que los demás son complicados y difíciles de entender, sin embargo pueden depender de ellos El amor en ellos/as piensan es difícil de encontrar, y consideran que los/las demás no quieren comprometerse. En sus relaciones suelen tener celos, deseo de unión y reciprocidad, y extremos emocionales
<b>Necesidades en el apego</b>	Deseo de relaciones intimas Equilibrar la cercanía y	Necesidad de mantener distancia con los otros	Deseo de demostrar y tener intimidad con la/él otro

	la autonomía en las relaciones	Limitar la intimidad privilegiando la autonomía e independencia	Busca más la dependencia y tiene e miedo al rechazo
<b>Planes y estrategias</b>	Reconocimiento del estrés Modulan los afectos negativos de manera constructiva	Control del estrés cortando la rabia Minimizan las demostraciones relacionadas con el estrés; hacen pocas revelaciones	Demostración intensificada de estrés e ira para provocar respuesta en los demás Solícitos y colaboradores para obtener aceptación
<b>Sexualidad</b>	Es poco probable que tenga encuentros casuales y experimentas más emociones positivas que negativas después del encuentro sexual.	Muestran una inhibición del deseo sexual y una actitud erotofóbica o evitante hacia el sexo, Cuando mantienen un encuentro sexual suele ser de tipo superficial que no incluye elementos tales como amabilidad e intimidad Tienden aceptar más el sexo casual	Tienden disfrute a través de caricias y cuidados sin que estas conductas sean categorizadas necesariamente como sexuales Se preocupan mucho por su atractivo sexual y la capacidad de satisfacer a su pareja. Cuando tiene sexo suele ser para evitar el rechazo y enfrentar emociones negativas

Fuente: Adaptación Feeney, J. y Noller, P. (2001). Apego Adulto (p. 106). Bilbao: Desclée de Brouwer

Por consiguiente y teniendo en cuenta todas las anteriores características derivadas de diversas investigaciones, varios/as autores/ras realizaron clasificaciones de los estilos de apego (véase cuadro 6), no obstante se puntualiza que para la presente investigación se utilizó la clasificación realizada por Ojeda (1998) en la cual se describen ocho tipos de apego que son los siguientes:

#### Estilos de apego seguros

- I. Estilo seguro-confiado se caracteriza por llevar una buena relación con la pareja donde hay unión, seguridad, estabilidad y comunicación.
- II. Estilo realista-relacional, se caracteriza hacia su pareja consciente de la relación, siendo un tanto analítico dentro de ella, busca entendimiento racional para la solución de los problemas y hay tranquilidad ante la separación.

#### Estilos de apego evitativos

- III. Estilo independiente-distante, le incomoda la cercanía, le despreocupa el abandono, muestra indiferencia hacia la lejanía, le disgusta que le exprese sentimientos.
- IV. Estilo distante afectivo, evita recibir y expresar afectos, comunicación y cercanía.

#### Estilos de apego inseguro o ansioso

- V. Estilo Miedo-Ansiedad, se caracteriza por pensamientos negativos; además de mucha angustia y preocupación por sospechas de que la pareja deje de quererlo (a) y se aleje.
- VI. Estilo Inseguro-Celoso, se caracteriza por desconfianza, inseguridad, celos y dependencia hacia la pareja.
- VII. Estilos dependiente- ansioso se caracteriza por dependencia y altos niveles de angustia ante la separación.

VIII. Estilo Interdependencia, dependencia extrema que lo lleva a querer fusionarse con la pareja, pero además piensa que debe ser recíproco.

**Cuadro 6. Comparación entre los estilos de apego de Bowlby y los derivados por otros autores.**

Modelo original	Autor/a y año		Estilos de apego	
	Bowlby (1969)	Apego seguro	Apego evitativo	Apego inseguro
Factores que integran las escalas derivadas del modelo original de estilos de apego en adultos	Hazan y Shaver (1987)	Apego seguro	Apego evitante	Apego inseguro
	Simpson (1990)	Apego inseguro	Apego evitante disminuido	Apego ansioso o de preocupación
	Bartholomew y Horowitz (1991)	Apego seguro	Apego de confort	Apego de des cercanía
			Apego de alejamiento	Apego temeroso
			Apego con relación secundaria	
	Feeney, Noller y Hanrahan (1994)	Apego de confianza	Apego de desinteresado	Apego de relaciones sociales
			Apego tímido	
			Apego voluble	
	Hatfiel y Rapson (1996)	Apego seguro	“uso de la figura de apego”	Apego colgante
	Mayseless (1996)	Apego seguro	Inseguro huidizo	Inseguro-ambivalente
				Inseguro desorganizado/controlador

West, Rose Verhoef, Spreng y Bobey (1998)	“búsqueda de proximidad” y “posibilidades de percepción”			“protesta ante la separación”, “pérdida de miedo”
Ojeda (1998)	Apego seguro Apego confiado Apego realista Apego racional	Apego independiente Apego distante Apego distante Apego afectivo		Apego miedo ansiedad Apego inseguro celoso Apego dependiente ansioso Apego interdependencia

Fuente: Ojeda, A. (2003). Consecuencias de los estilos de apego: prediciendo la satisfacción marital (p. 17). Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.

### 2.1.5 El apego en la pareja.

En el apego de las relaciones de pareja se espera que cada uno de los miembros funcione como la figura de apego para el otro/a, de tal forma que el apego sea bidireccional donde se tolere la ansiedad de ser dependiente y que el otro/a dependa de él/ella (Bartholomew y Horowitz, 1991). Es por ello que cada persona elegirá a su pareja en función de las características de apego que posea (Collins y Read, 1990; Senchak y Leonard, 1992; como se citaron en Feeney y Noller, 2001) confirmando de esta forma la expectativa de su compañero/a sentimental; así lo demuestran investigaciones (Kirkpatrick y Davis, 1994; como se citaron en Feeney y Noller, 2001) donde se observa que las personas con apego seguros tienden a escoger parejas seguras; mientras las personas evitativas tienden a escoger personas ansiosas ambivalentes, de igual forma observándose que las relaciones entre mujeres ansiosas ambivalentes y hombres seguros o evitativos son relativamente estables. Como consecuencia de esta interacción los estilos de apego individuales va a formar el “apego complejo” (Fisher y Crandell, 2001; como se citaron en Gómez, 2009) producto de concebir a la pareja como una unidad que establece un estilo de apego propio.

Al respecto Gómez (2009) menciona que existen los siguientes estilos de apego complejo:

1. Apego seguro de pareja.- Este tipo de pareja está formada por dos personas seguras en la cual los miembros muestran una gran flexibilidad para cambiar libremente de la posición de dependencia a soporte.
2. Apego inseguro de pareja.- este estilo se caracteriza por falta de flexibilidad, mutualidad y reversibilidad, donde existe asimetría y rigidez en la relación en cada uno de los miembros.
3. Pareja evitativa-evitativa.- en este los miembros al ser evitativos tiene dificultad para reconocer su dependencia y vulnerabilidad, por lo que en la relación serán distantes al mostrar baja demanda emocional hacia el otro y autosuficiencia emocional, aunque podría ser defensiva.
4. Pareja preocupada-preocupada.- en ella los miembros hay tendencias a percibir privación de afecto por lo cual buscan y demandan contacto emocional en la relación pero está siempre insatisfecho/ y enojado/a. generando un nivel alto de desacuerdos y conflictos en la pareja.
5. Pareja evitativa preocupada.- por un lado en esta relación el/la preocupada se siente abandonado mientras el evitativo/a muestra desde hacia las necesidades de dependencia de su pareja, resultado de ello es que exista conflicto permanente.

Finalmente al estudiar el apego, se observa que este es un elemento clave para las relaciones de pareja, puesto que para que se presenten estas se debe de presentar un apego que posteriormente de acuerdo a la dinámica de la relación se experimentara como el amor, el cual se describirá a continuación.

## **2.2 El amor**

### **2.2.1 Concepto de amor.**

El amor como lo conocemos hoy en día, es producto de una construcción social que ha ido evolucionando a través de los años, es por ello que a continuación se recorrerá de manera breve su evolución y concepto en la historia, con el fin de comprender de mejor manera la concepción occidental actual que se tiene de este.

El amor en las sociedades primitivas era visto como una amenaza en el bienestar de la tribu, puesto que las relaciones eran formadas con base en necesidades prácticas como la caza y la crianza (Branden, 2000). En la edad antigua había más interés hacia el concepto del amor, observándose por un lado en la cultura Griega que este se consideraba un juego placentero, una distracción, una diversión que carecía de importancia profunda y duradera (Branden, 2000), en el las uniones matrimoniales se consideraban un mal necesario que no exigía de erotismo –para este se tenía a las hetairas- (Yela, 2000; Orlandini, 2003) y se idolatraba las relaciones espirituales que solo podrían ser homosexuales (Yela, 2000); por otro lado se encontraba la cultura Romana en donde el enamoramiento masculino era poco honorable y era escandaloso, por representar afeminamiento y ridiculez (Orlandini, 2003), al igual que en la cultura Griega el matrimonio era acordado, lo que generaba un amor amistoso en el matrimonio y lúdico o erótico en conquistas ocasionales fuera de este (Yela 2000). En la posterior edad media se observa una gran influencia por parte de la iglesia católica que presenta el ideal de un amor romántico altruista y no sexual; con base en ello en esta época surge el amor cortés (Branden, 2000; Orlandini, 2003; Yela, 2000) que subraya el amor cortesano, religioso y adultero; puesto que el amor solo se presentaba en las relaciones extramaritales donde la elección era libre y no una decisión familiar como en el caso de los matrimonios, en los cuales no se permitía la pasión, el erotismo y el enamoramiento, teniendo en él una gran desventaja la mujer ya que

debía reconocer al hombre como su señor y obedecerlo en todo (Orlandini, 2003; Yela, 2000).

En la siguiente edad moderna se conceptualiza al amor como un juego y/o distracción (Branden, 2000) donde seguían existiendo los matrimonios tradicionales por conveniencia y la satisfacción del deseo sexual mediante prostitutas (Yela, 2000). Para finalizar se observa en la edad contemporánea que como producto de las anteriores etapas y los nuevos cambios fruto de la guerra, la revolución sexual, la revolución industrial, la liberación de la mujer, el surgimiento de métodos anticonceptivos y el temor al contagio del SIDA, se origina el amor romántico que proviene del amor cortés y tiene las características del amor sexual, voluntario e igualitario siendo base fundamental para el matrimonio (Orlandini, 2003; Yela, 2000). En esta etapa se observa la reducción del erotismo producto del estrés generado por el deseo de éxito y de poder lo que da origen a que en las relaciones se busque el compañerismo, la compatibilidad y el espíritu de equipo (Orlandini, 2003); sin embargo Branden (2000) menciona que el amor se presenta en esta etapa como el único punto de certeza y apoyo en un mundo caótico e impredecible.

Es relevante mencionar que no en todas las culturas el amor es valorado de la misma forma, observándose las siguientes características en la conceptualización del amor en la cultura occidental: 1) la gran importancia que se le brinda al amor (Ubillos et al., 2001) -representando para algunos una adicción, debido a sus características de dependencia, búsqueda de seguridad, necesidad del otro, estricta fidelidad sexual, renuncia a la independencia personal, ausencia de libertad, celos y rutina- (Yela,2000); 2) Se concibe el amor como el amor romántico -libre elección de pareja cuya función es la de afianzar la estabilidad del sistema familiar monógamo (Vandewiele y Philbrick, 1983 en Yela, 2000) en el que existe la satisfacción sexual- (Ortiz, 2007; Ubillos et al., 2001; Yela, 2000); 3) El amor es el fundamento de las relaciones matrimoniales; y 4) Se concibe al amor como satisfacción sexual recíproca, como trabajo en equipo y como refugio de la

soledad (Fromm, 1983). Todo ello lleva a que se formen los siguientes mitos en torno al amor que guiarán la conducta amorosa en la cultura occidental (Yela, 2000):

1. Mito de la media naranja.- creencia de que hemos elegido a la pareja que teníamos predestinada de alguna forma, y que ha sido la única o la mejor elección potencialmente posible
2. Mito de la exclusividad.- creencia de que el amor romántico sólo puede sentirse por una única persona (al mismo tiempo)
3. Mito del matrimonio o convivencia.- creencia de que el amor romántico pasional debe conducir a la unión estable de la pareja y constituirse como única base del matrimonio
4. Mito de la omnipotencia.- la creencia de que el amor lo puede todo y sobre todo
5. Mito de la perdurabilidad.- creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses puede y debe perdurar tras miles de días (y noches) de convivencia
6. Mito de la fidelidad.- creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos, deben satisfacerse exclusivamente con una única pareja: la propia pareja
7. Mito del libre albedrío.- creencia de que nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos de forma decisiva por factores socio-biológicos-culturales ajenos a nuestra voluntad y a nuestra conciencia
8. Mito de la equivalencia.- creencia de que los conceptos de amor y enamoramiento son equivalentes por lo tanto si uno deja de estar apasionadamente enamorado es que ya no ama a su pareja
9. Mito del emparejamiento.- creencia de que la pareja es algo natural y universal, por lo que en todas las épocas y culturas el ser humano ha tenido por naturaleza emparejarse

10. Mito de los celos.- creencia de que los celos son indicador de verdadero amor.

Lo anterior va a ser un elemento clave para la comprensión y conceptualización actual del amor en nuestra cultura, las cuales se muestran a continuación.

### **2.2.2 Definición y componentes del amor.**

El amor, no tiene un concepto estático, debido a que su concepción ha ido cambiando y se ha definido por múltiples disciplinas, sin embargo ello no impide que se pretenda precisar su significado como lo muestran las siguientes definiciones:

Rubín (1973; como se citó en Zacarías, 2009) “el amor es una actitud mantenida por una persona con respecto a otra, que incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse en ciertas formas con respecto a ella, cuyos componentes incluyen: necesidades afiliativas y de dependencia, predisposición a ayudar al otro, exclusividad y posesión” (p. 86).

Lee (1977; como se citó en Zacarías, 2009) al amor se le debe referir como manifestación de diferentes ideologías ya que estas no solo recaen en una dimensión del amor, sino que engloban tanto aspectos emocionales, fisiológicos, cognitivos como conductuales.

Skolnick (1978; como se citó en Ojeda, 1998), menciona que el amor “es un producto de la interacción construida por sentimientos, ideas y símbolos culturales” (p.43).

Costa y Serrat (1982; como se citaron en Yela, 2000), alta y mutua tasa de intercambio de refuerzos (p. 101).

Fromm (1983) es una acción, que solo puede realizarse en la libertad y jamás como resultado de una compulsión (p.19).

Solomon (1988; como se citó en Yela, 2000) proceso de fusión del propio yo con un otro, creando un nosotros autoconsciente (p. 101).

Aron y Aron (1991; como se citaron en Zarco, 2005) “El amor es la constelación de conductas, cogniciones y emociones asociadas con un deseo a empezar y mantener una relación cercana con una persona en específico” (p.49).

Ojeda (1998) una ideología que desemboca en un estilo particular de amor.

Branden (2000) “una relación apasionada espiritual-emocional-sexual entre un hombre y una mujer, que refleja una alta consideración por el valor que tiene la persona del otro” (p.26).

Yela (2000) “conjunto de pensamientos, sentimientos, motivaciones, reacciones fisiológicas, acciones y declaraciones que engloba el fenómeno amoroso” (p. 34).

Ortiz (2007) “el amor es una multitud de sentimientos, actitudes, comportamientos, deseos, atracción, construcción espiritual, benevolencia, ágape e incluso lo que la persona decide que sea” (p.266).

De igual forma la Real Academia Española (2001) define al amor como:

1. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.
2. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.
3. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.

#### 4. Tendencia a la unión sexual.

En las anteriores definiciones se puede observar la orientación disciplinaria de cada autor/a, en las cuales se encuentran algunos elementos comunes que se señalarán a continuación.

### **Componentes del amor**

De las definiciones hechas del amor, se destacan elementos en común que engloban al amor en dimensiones ideológicas, morales, cognitivas y sentimentales, es por ello que autores/ras (Esteban, Medina y Távora, 2005; Sánchez, 1995; como se citó en Ojeda, 1998; Solares, Benavides, Peña, Rangel y Ortiz, 2011) refieren que en el amor existen cuatro elementos principales que son:

- 1) Conductual.- el amor responde a las necesidades del otro mediante la expresión de afecto físico y cuidados para el otro (Solares et al., 2011; Sánchez, 1995; como se citó en Ojeda, 1998).
- 2) Cognoscitivo.- se denota en la explicación de las respuestas fisiológicas (Firestone, Firestone y Catlet, 2008) y en la consciencia al comparar la funcionalidad de la relación (Sánchez, 1995; como se citó en Ojeda, 1998).
- 3) Actitud.- incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse en ciertas formas con respecto a él; cuyos componentes incluyen: necesidades afiliativas y de dependencia, predisposición a ayudar al otro, exclusividad y posesión (Ojeda, 1998).
- 4) Sentimiento.- propone respuestas fisiológicas que surgen ante la presencia del ser amado (Solares et al., 2011).

Otros autores refieren que el amor está compuesto por elementos como el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento (Fromm, 1983); o que tiene características como el altruismo, la intimidad, la admiración, la confianza, la

aceptación, la unidad y la exclusividad (Scoresby, 1977; como se citó en Ojeda, 1998); o que se presentan elementos como la intimidad - sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la cohesión -, la pasión - expresión de deseos y necesidades- y el compromiso -grado en que la persona está dispuesta a acoplarse a algo o a alguien y hacerse cargo de esto o de esta relación hasta el final- (Sternberg, 1990). Sin embargo, sin importar la clasificación que se utilice todos los elementos anteriores están relacionados y se van a reflejar en la relación amorosa a través expresiones afectivas, físicas y emocionales, como son el deseo para ofrecer placer y satisfacción a la pareja, la ternura, la compasión y la sensibilidad ante las necesidades del otro, etc. (Firestone, Firestone y Catlet, 2008).

### **2.2.3 Tipología del amor.**

En el esfuerzo por entender el gran fenómeno del amor este se ha clasificado a lo largo de la historia por distintos autores/as iniciando en la edad antigua, cuando Platón distinguió al amor celestial y el amor popular; después Plotino describe tres formas de amor: amor como dios, amor como demonio y amor como pasión; posteriormente Descartes diferencia al amor eros -erótico o romántico-, el amor xenía -al extraño-, el amor Storge – familiar-, el amor philia –amistad-, y el amor agape –comunal- (Ortiz, 2007).

Ulterior a estas clasificaciones existieron otras variantes de las anteriores, pero es en la edad moderna donde surgen nuevas clasificaciones de las cuales solo se mencionan algunas, como son: Lewis (1972; como se citó en Yela, 2000) que distingue el amor ágape, afecto, filia y eros; Lee (1977; como se citó en Zacarías, 2009) que reconoce los estilos Eros, Ludus, Storge, Manía, Pragma y Agape; Walster y Walster (1978; como se citaron en Hendrick y Hendrick, 1986) quienes proponen dos tipos de amor: el pasional y el compañero; Kelley (1983, como se citó en Yela, 2000) habla del amor pasional, pragmático y altruista; Fromm (1983) refiere a el amor fraternal, materno, erótico, a sí mismo/a y el amor

a dios; Murtein (1988; como se citó en Yela, 2000) clasifica el amor en compañero, pasional y romántico; Sternberg (1990) señala seis tipos de amor que se relacionan de manera diferente con los componentes de intimidad, pasión y compromiso que son el cariño, amor insensato, amor vacío, amor romántico, amor compañerismo, amor vano, amor consumado y el no-amor.

Dentro de estas clasificaciones mencionadas se tomó para la presente investigación la clasificación de Lee (1977; como se citó en Zacarías, 2009) quien valora a los estilos de amor como una ideología de expresión personal y única de amor; que para conceptualizarlas se debe de tener presente lo siguiente:

1. Los estilos resultan del perfil que cada persona tiene y pueden ser compatibles o incompatibles con otros lo que conlleva a la satisfacción o insatisfacción en las relaciones (Yela, 2000; Zacarías, 2009; Zarco, 2005).
2. La clasificación se basa en tres consideraciones: la primera se refiere que cuando se piensa en el amor se piensa como algo objetivo y se refiere a él en términos de cantidad (Barajas, 2006; Prado, 2006; Zarco, 2005); el segundo menciona que al hablar de estilos de amor, estos se pueden equiparar con los colores primarios –Storge, Eros y Ludus- y secundarios – Manía, Pragma y Agape- (Barajas, 2006; Prado, 2006 y Zarco, 2005); y en tercer lugar se refiere a la preferencia que se puede tener sobre un color específico, la cual puede variar con el paso del tiempo, en diversas circunstancias y como consecuencia de diferentes experiencias (Barajas, 2006; Melero, 2008; como se citó en Lucariello, 2012; Ojeda, 1998; Villanueva, 2004; como se citó en Prado, 2006; Yela, 2000; Zarco, 2005) llegando en ocasiones a configurar un estilo amoroso propio de la pareja (Lucariello, 2012; Zarco, 2005).

Se presenta a continuación los siguientes estilos de amor descritos en la teoría de Lee (1977; como se citó en Zacarías, 2009):

- Eros

Se conoce como el amor a primera vista (Lucariello, 2012) , por que centra su atención en la atracción hacia la apariencia física (Hendrick y Hendrick, 1986; Ojeda, 1998; Salcedo y Serra, 2013; Sternberg,1990; Zacarías, 2009) y emocional (Solares et al., 2011; Yela, 2000) caracterizándose por una fuerte pasión y anhelo de fusión con el otro (Fromm, 1983; Salcedo y Serra, 2013) a través de la búsqueda de la consumación sexual (Aguilar, 2008; Barajas, 2006). Al respecto Solares et al. (2011) mencionan que este estilo refleja el enamoramiento y proponen las siguientes siete etapas del mismo: admiración y atracción física, fantasías amorosas, esperanza, nacimiento del amor, cristalización de cualidades, duda, y deseo de ser correspondido. Respecto a las características de la persona con este estilo de amor Ubillos et al. (2001) opina que el/la amante se caracteriza por la autoconfianza y la alta autoestima, por lo que valora mucho el amor pero no está obsesionado por él/ella ni presiona a su pareja a la intimidad sino que más bien permite que las cosas se desarrollen mutuamente.

- Storge

Es un amor que se desarrolla progresivamente (Sternberg, 1990; Zacarías, 2009) y se basa en la amistad, el afecto, la intimidad, la confianza, la cercanía y la complicidad (Aguilar 2008; Salcedo y Serra, 2013; Solares et al., 2011; Ubillos et al., 2001; Yela, 2000; Zacarías, 2009). En él se busca compartir el tiempo y actividades (Aguilar, 2008; Zacarías, 2009) con la finalidad de crear un compromiso (Barajas, 2006; Lucariello, 2012; Ubillos et al., 2001).

- Ludus

La persona con este estilo de amor ve al amor como un juego (Aguilar, 2008; Hendrick y Hendrick, 1986; Salcedo y Serra, 2013) rehusándose a ser dependiente o permitir que se le hagan demandas e involucrase demasiado (Zacarías, 2009), por lo cual suele tener experiencias simultaneas amorosas (Zacarías, 2009; Barajas 2006) donde no hay compromiso, celos ni expectativas

futuras (Solares et al., 2011). Referente al compromiso, algunos autores mencionen que las personas con este tipo de amor dejan a la pareja incierta respecto a él (Gheler, 1995; como se citó en Lucariello, 2012); sin embargo, también se ha encontrado que la persona intenta poner muy claras las reglas del juego antes de comenzar la relación (Chung, 2002 ; como se citó en Barajas, 2006; Ubillos et al., 2001) es decir, que comunica a su pareja, hasta donde está o no dispuesta/o a comprometerse.

- Manía

Este estilo de amor se forma por la combinación de Eros y Ludus (Lucariello, 2012) y se caracteriza por la dependencia, obsesión, desconfianza, miedo al abandono, los celos y una gran intensidad emocional (Aguilar, 2008; Salcedo y Serra, 2013; Sternberg, 1990; Ubillos et al., 2001; Yela 2000) mostrándose la persona demandante (Aguilar, 2008; Barajas,2006; Salcedo y Serra, 2013) y posesiva (Solares et al., 2011) buscando constantemente la atención y el afecto del otro/a (Zacarías, 2009), forzando de esta forma a la pareja al compromiso sin poder esperar que éste evolucione naturalmente (Ubillos et al., 2001).

- Pragma

Surge de la combinación de Ludus y Storge (Lucariello, 2012) en él se busca que la pareja satisfaga las necesidades básicas de cada uno (Hendrick y Hendrick, 1986; Salcedo y Serra, 2013; Zacarías, 2009) por lo tanto, se realiza una búsqueda consciente de “la pareja ideal” en la cual se buscan características específicas (Sternberg, 1990; Yela, 2000) como son: carácter, estatus social, actitudes, intereses, características físicas, grado de instrucción, religión, edad, etc. (Solares et al., 2011, Ubillos et al., 2001, Zacarías, 2009).

- Agape

Se forma de la combinación de los estilos Eros y Storge (Lucariello, 2012); en él, la persona busca el bienestar de la pareja al considerarla más importante que uno mismo (Aguilar, 2008; Barajas, 2006; Salcedo y Serra, 2013; Ubillos, 2001) anteponiendo la felicidad y necesidades del otro/a antes que las propias (Solares et al., 2011). Se caracteriza por ser altruista, compasivo (Barajas, 2006; Yela, 2000; Zacarías, 2009) y muestra las siguientes particulares: 1) es espontáneo y carece de motivaciones personales; 2) es indiferente a la riqueza y a los valores; 3) es creativo; y 4) es imitador de la benevolencia divina (Ortiz, 2007).

Por su parte Ojeda (1998) define los mismos tipos de amor de la siguiente manera:

### **Eros**

“Es una ideología que se fundamenta en el juego del amor y en la atracción física hacia la pareja, por lo que es un estilo que expresa el amor a través de una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja, pues lo que más desea es llegar al goce y a la consumación sexual. Por consiguiente, mantenerse muy cercano al otro (la pareja) provoca evitación y una diversidad de intensas emociones, despertando mucha pasión y deseo por acariciar a su pareja” (p.86).

### **Ludus**

“Es una ideología que se fundamenta bajo el pensamiento de que solo se vive una vez, por lo que se deben conocer hombres (o mujeres) de todo tipo y tener muchas parejas y buscar nuevas relaciones; para ello hay que mantener un tanto incierta a la pareja con respecto al compromiso que se mantiene con ella (el) y ser coqueto(a) con personas del sexo opuesto. De tal modo que el lúdico piensa que no hay mujer (hombre) que se le resista.

Sin embargo muy en el fondo le angustia pensar en la soledad y sus sentimientos hacia sus relaciones son inestables” (p.86).

### **Storge**

“Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día con día una profunda amistad con su pareja; donde esta es considerada como el/la mejor amigo/a. De tal forma que este tipo de amor se llevan bien y se caracterizan por que en su relación existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto compartir actividades y formas y lugares para convivir, jugar y divertirse De tal modo de que entre afectos y agrados recíprocos, quienes manifiestan su amor amistosamente perciben compatibilidad y cierta “química” con su pareja. Lo que lleva a sentir y expresar seguridad en cuanto a la elección de pareja y gusto por permanecer a su lado. Aunque tanta convivencia también conlleva a preocuparse por el bienestar del otro y a proporcionarle ayuda” (p.86).

### **Manía**

“Ideología que se fundamenta en ser demandante con la pareja y celarlo muy frecuentemente. Este estilo manifiesta su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace, para ello supervisa y le pide cuentas de su comportamiento” (p.86).

### **Pragma**

“Es una ideología que se fundamenta en la planeación tanto de la elección de pareja como de todo aquello que entra en el juego en la dinámica de dicha relación. Para ello hace uso de su inteligencia, analizando y proyectando su relación de pareja muy cuidadosamente e incluso hace consideraciones (previas a la relación) con respecto a lo que su pareja estaba planeando al momento de conocerla” (p.86).

## **Agape**

“Ideología cuya expresión de amor se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es más importante que uno; por lo que primero y ante cualquier circunstancia, se busca cubrir las necesidades de ella o él. Se maneja con base a la idea de que todo lo suyo es de su pareja. De tal modo, que quien manifiesta su amor agápicamente vive para su pareja y sufre por ella, busca complacerla en todo, sacrificándose y siendo tolerante bajo cualquier circunstancia en pro de su bienestar” (p.81)

Finalmente es importante considerar que como menciona Fromm (1983) el amor es producto de la libertad y no de la dominación; por lo tanto, un amor sano debería brindar experiencias que amplíen las posibilidades de desarrollo personal; no idealizado ni incondicional, donde se pretenda una relación de mutua ayuda y ajuste que intensifique la alegría de vivir (Retana y Sánchez, 2011).

### **2.3 Apego, amor y violencia**

#### **2.3.1 Apego y amor.**

En los anteriores apartados se revisó como el apego es dinámico y se ve influenciado por la genética y lo social; motivo por el cual en la edad adulta la figura de apego es la pareja, pero ¿Que tiene que ver este con el amor, o será lo mismo? Al respecto Hazan y Shaver (1987) al estudiar las relaciones de pareja señalan que el amor de pareja implica la integración de tres sistemas conductuales: el apego, el cuidado, y la sexualidad. Por lo anterior estos autores mencionan que el estudio del apego ofrece las siguientes tres contribuciones importantes al estudio del amor:

- I. Aporta un punto de vista sobre el desarrollo.- sostiene que las diferencias en las tendencias del amor de pareja tienden su origen en las experiencias sociales tempranas y los procesos mediadores impulsan los modelos mentales del apego.

- II. La teoría es amplia.- engloba una serie de aspectos relacionados con el amor, la ansiedad, la soledad y la pérdida.
- III. La perspectiva del apego permite explicar formas sanas y disfuncionales de amor utilizando los mismos principios generales.- cree que las diversas formas de amor se han originado como adaptaciones predecibles a circunstancias sociales específicas (p. 43).

Con base en lo anterior se puede afirmar que la experiencia del amor entre dos personas es la expresión de las relaciones de apego en adultos (Gómez, 2009), encontrándose que algunos estilos de apego positivos se asocian con algunos de los estilos de amor positivos y viceversa (Levy y Davis, 1988; como se citaron en Ojeda, 2003).

Por consiguiente se puede afirmar que el éxito de las relaciones se asocia con cada estilo de apego (Collins, 1996), puesto que al identificar el estilo de amor determinado por el estilo de apego de cada integrante de una relación de pareja, se puede predecir la satisfacción de la relación romántica ya sea por similitud o complementariedad de estilos (Ojeda, 2003); así lo demuestran las siguientes investigaciones:

1. En primer lugar se menciona que el estilo de apego seguro se relaciona positivamente con los estilos de amor Eros (Hazan y Shaver, 1987; Hendrick y Hendrick, 1989; Levy y Davis, 1988; como se citaron en Horno, 2009; Ojeda, 1998; Hendrick, 1987; como se citó en Ojeda, 2003; Ojeda, 2003; Prado, 2006; Ubillos et al., 2001; Yárnoz, 1989; como se citó en Ubillos et al., 2001), Agape (Hazan y Shaver, 1987; Hendrick, 1987; como se citó en Ojeda, 2003; Prado, 2006; Ojeda, 2003), Storge (Hazan y Shaver, 1987; Ojeda, 1998; Prado, 2006; Ojeda, 2003; Yárnoz, 1989; como se citó en Ubillos, 2001) y Pragma (Ojeda, 2003). Asimismo, se observan relaciones negativas de este estilo de apego con el estilo Ludus (Hendrick y Hendrick, 1989). Por consiguiente, se puede decir que la persona con

modelos internos positivos tenderá a tener relaciones de larga duración debida a la valoración del amor de una forma más realista- con altas y bajas- y pensando que en algunas relaciones el amor nunca se apaga (Frías, 1996).

2. El estilo de apego evitativo presenta relación positiva con un estilo de amor Ludus (Hazan y Shaver 1987; Hendrick y Hendrick, 1989; Levy y Davis, 1988; como se citaron en Horno, 2009; Hurtado, 2011; Ojeda, 1998; Ojeda, 2003; Prado, 2006; Ubillos et al., 2001) y en ocasiones con un estilo de amor Manía (Hurtado, 2011). En cambio observa una relación negativa con Eros (Hendrick y Hendrick, 1989; Hurtado, 2011; Prado, 2006), Storge (Hurtado, 2011; Ojeda, 1998; Prado, 2006) y Agape (Hendrick y Hendrick, 1989).

Lo anterior quiere decir que la persona con este estilo de apego presenta dificultades en el dominio para expresar el amor erótico por su pareja, por falta de habilidad de expresar sus sentimientos (Latty-Mann y Davis, 1996; como se citaron en Ojeda, 2003). Por lo que reportar con mayor frecuencia no haber pasado por alguna experiencia romántica (Feeney y Noller, 2001), o/y reporta tener la creencia que el amor romántico ideal no existe en la vida real, que pocas veces dura y es difícil enamorarse (Frías, 2011).

3. Para finalizar el estilo de apego ansioso se relaciona con los estilos de amor Manía (Hazan y Shaver; 1987; Hendrick y Hendrick, 1989; Levy y Davis, 1988; como se citaron en Horno, 2009; Hurtado, 2011; Ojeda, 1998; Hendrick 1987; como se citó en Ojeda, 2003; Ojeda 2003; Prado,2006; Ubillos et al., 2001), y en ocasiones con los estilos de amor Pragma y Storge (Hazan y Shaver, 1988; como se citaron en Feeney y Noller, 2001), es decir , que tienen a expresar su amor de manera más negativa al existir la presencia de celos y labilidad emocional (Frías, 2011).

### **2.3.2 Amor y violencia.**

A pesar que estos términos pareciesen contrarios, para poder entenderlos se parte del hecho de que toda relación de violencia se basa en un abuso de poder; y que este poder es organizado con base en una cultura patriarcal que establece códigos violentos que lo promueven, legitiman y transmiten (Horno, 2009). Es importante comprender esto ya que como menciona Lagarde (2001) que el poder y el amor estén vinculados, quiere decir que el amor es una fuente de poder que puede utilizarse para hacer que la otra persona crezca y se sienta acompañada y querida, o puede destruirla, aislarla o anularla (Horno, 2009).

Pero, entonces ¿Qué estilos de amor se relacionan con las relaciones violentas? Para contestar este cuestionamiento se contextualiza el amor como un hecho histórico adquirido socialmente (Lagarde, 2001), en el cual el valor dado al amor es distinto entre las mujeres y los hombres; por un lado las mujeres son configuradas socialmente para el amor (Lagarde, 2001; Esteban y Távora, 2008; De Beauvoir, 2013) acentuándose en ellas los roles amorosos y expresivos característico por conductas afectivas, emocionales y de intimidad; mientras que los hombres se ven representados por un rol instrumental que contiene conductas asertivas directas , físicas y analíticas (Yela, 2000). De esta forma las mujeres tenderán a colocar al otro en el lugar más importante mostrándose posesivas – amor Manía- (Barajas, 2006; Bosh et al., 2007; Hendrick y Hendrick, 1986/1995; Solares et al., 2011; Yela, 2000; Zacarías, 2009), entendiendo al amor como autosacrificio –amor Agape- (Lucariello, 2012; Ubillos et al., 2001), lo que puede generar angustia y sometimiento total a la pareja (Bosh et al., 2007), de la cual en menor medida buscará el compañerismo –amor Storge- (Hendrick y Hendrick, 1989/1995; Lucariello, 2012; Sprecher, 1994; como se citó en Ubillos, 2001; Solares et al., 2011; Ubillos et al., 2001; Zacarías, 2009), la planificación del desarrollo de la relación –amor Pragma- (León, Parra, Cheung y Flores, 1995; como se citaron en Barajas, 2006; Hendrick y Hendrick, 1986/1995; Sprecher, 1994, como se citó en Ubillos et al., 2001), por medio de la consideración de

criterios de poder social y estatus para elegir a su pareja (Bosh et al., 2007), mostrándose pocas veces el aspecto pasional –amor Eros- (León, Parra, Cheung y Flores, 1995; como se citaron en Barajas, 2006; Lucariello,2012),como consecuencia no valorará al amor como un juego (Lucariello,2012).

Por otro lado los hombres presentan en general más el estilo Lúdico (León, Parra, Cheung y Flores, 1995; como se citaron en Barajas, 2006; Bosh et al., 2007; Hendrick y Hendrick, 1986/1995; Ubillos et al., 2001), Eros (Barajas, 2006; Bosh et al., 2007; Solares et al., 2011; Zarco, 2005) Storge (Solares et al., 2011), Manía (Barajas, 2006; Bosh et al., 2007; Ubillos et al., 2001) y en ocasiones Pragma (Ubillos et al., 2001), teniendo como consecuencia que al elegir a una pareja lo realicen con base en los criterios de atractivo físico y atracción mutua (Bosh et al., 2007).

Lo anterior es relevante puesto que como menciona Bosh et al. (2007) las mujeres al vivir un determinado estilo de amor puede llevarlas a escudarse en la creencia que el amor es sacrificio y “todo lo puede” lo que puede generar que ella persevere en la situación violenta, así lo demuestra Lucariello (2012) al mostrar que los estilos de amor característicos de la mujer maltratada son el Storge, Agape y Manía. Al mismo tiempo en el caso de los hombres puede llevarlos a justificar los celos o conductas violentas como una muestra de amor y trasladar la responsabilidad del maltrato a la víctima.

Para finalizar este apartado citare una frase de Simone De Beauvoir (2013), quien observando las diferencias de la concepción y posición en el amor de hombres y mujeres, menciona lo siguiente:

“el amor auténtico debería fundamentarse en el reconocimiento recíproco de dos libertades: cada uno de los amantes se probaría entonces como sí mismo y como el otro; ninguno abdicaría su trascendencia, ninguno se mutilaría; ambos desvelarían juntos en el mundo de valores y fines” (p. 662).

### 2.3.3 Apego y violencia

El apego no explica la conducta violenta pero si ofrece un método de análisis; por un lado de la manifestación funcional o disfuncional de la ira, y por el otro la permanencia del vínculo en las relaciones violentas.

Respecto a la agresividad, la teoría del apego trata de explicar cómo el proceso de apego influye en la expresión funcional o disfuncional de la ira en la violencia doméstica y de pareja (Mikulincer y Shaver, 2011; como se citaron en Loinaz, Echeburúa y Ullate, 2012b).

En relación a ello autores (Bowlby, 1989; Dutton 2008; como se citó en Loinaz et al., 2012b) mencionan que como respuesta a la amenaza de separación o abandono de la figura de apego no solo se genera una intensa ansiedad en las personas, sino que también despierta ira como comportamiento de protesta, cuya función es la de disuadir a la figura de apego de que lleve a cabo la amenaza. Es decir que el objetivo de esta respuesta según Bowlby (1989) es proteger una relación que posee un valor especial, por lo cual menciona que “en el lugar correcto, en el momento correcto y en la medida correcta, la ira no solo es apropiada sino que puede ser indispensable” (p. 97), sin embargo menciona que estas respuestas se vuelven fácilmente disfuncionales en relaciones específicas como son:

1. Las relaciones con un compañero de sexo (novio/a o cónyuge)
2. Las relaciones con los padres y
3. Las relaciones con los hijos.

En la pareja heterosexual esto se debe a la influencia continua de emociones fuertes que se dirigen a la pareja (Vargas, 2008); y en el caso de los hombres violentos esta es dirigida hacia la mujer a quien necesita desesperadamente para definirse a sí mismo y porque lo aterra la perspectiva de estar solo; así que, el maltrato responderá a la necesidad de dominio en la relación (Mauricio y Gormley, 2001; como se citaron en Loinaz et al., 2012b) para

mantener a la mujer en “en su lugar”, escondiendo la dependencia oculta de este y conservar de este modo la ilusión del desapego (Dutton, 2007; como se citó en Alvirde, 2005; Simpson y Rholes 1998).

De esta forma se va a relacionar principalmente la violencia con el estilo de apego ansioso (Waltz, Babcock, Jacobson y Gottman, 2000; como se citaron en Amor et al., 2009; Collins, 1996; Fournier et al., 2011; ; Mikulincer y Shaver, 2007; como se citaron en Loinaz et al., 2012b; Loinaz y Echeburúa, 2012a; Mauricio y López, 2009; Mikulincer, 1998) puesto que muestra poca estabilidad emocional y vulnerabilidad ante el abandono (Mikulincer y Shaver, 2011; como se citaron en Loinaz y Echeburúa, 2012); seguido del estilo de apego evitativo (Alvirde, 2005; Waltz, Babcock, Jacobson y Gottman 2000; como se citaron en Amor et al., 2009) puesto que trata de evitar sentimientos dolorosos o mostrarse vulnerable (Mikulincer y Shaver, 2011; como se citaron en Loinaz y Echeburúa, 2012) encontrándose en pocas investigaciones que se puede relacionar con el apego seguro (Loinaz et al., 2012b).

Esto lleva a concluir que las personas que sienten más ansiedad por sus relaciones por temor al abandono o separación tienden a no expresar de manera funcional sus necesidades afectivas y presentan con más frecuencias formas disfuncionales de enfrentarse al conflicto (Feeney y Noller, 2001), como son: 1) amenaza de marcharse o de cometer suicidio, 2) encarcelar (encerrar en casa o guardar las ropas de la pareja bajo llave y/o retener el dinero), y 3) los azotes (Bowlby, 1989), lo que genera en muchos casos que la pareja termine por alejarse, teniendo como fin lo que tanto se teme que es la soledad.

Retomando el anterior punto Loinaz y Echeburúa (2012) muestran una tipología de los hombres violentos según el estilo de apego que tienen con base en la clasificación de Bartholomew y Horowitz (1991) la cual se muestra a continuación:

1. Agresores seguros.- son defensivos, flexibles y se adaptan a las relaciones, por lo que no manipulan su comportamiento para que su figura de apego

responda a sus necesidades; en general muestran mayor empatía y la violencia se suele limitar a su pareja.

2. Agresores preocupados (inseguros).- se trata de hombres celosos o dependientes en los cuales el abandono de su pareja es el mejor predictor de su violencia (de su miedo al abandono). Por ello cometen mayor abuso emocional relacionado con la incapacidad para regular su ira.
3. Agresores temerosos (inseguros).- presentan desconfianza interpersonal generalizada (porque se sienten inseguros y vulnerables) manifestada en conductas de hipersensibilidad al rechazo y evitación de las relaciones generando con ello inestabilidad afectiva reflejadas en conductas de ansiedad y de ira que se relaciona con la frecuencia del abuso físico y psicológico en la relaciones íntimas.
4. Agresores rechazantes.- se muestran independientes, duros e indiferentes, por lo que rechazan la cercanía y muestran poco interés o poca capacidad para reconocer las emociones de los demás; caracterizándose por ser los más controladores y distantes utilizando la violencia para reafirmar su autoridad y controlar a su pareja.

Al mismo tiempo se descubrió que en la mayor parte de los matrimonios violentos cada cónyuge tenía la tendencia a subrayar lo mucho que el otro lo necesitaba, (Bowlby, 1989), esto lleva paralelamente a reconocer la importancia del apego para explicar la permanencia de la persona víctima en este tipo de relaciones.

En este sentido Henderson et al. (1997; como se citaron en Mena, 2007) plantea que sería poco probable que las personas con un estilo de apego seguro o evitativo, logran permanecer en una relación abusiva; en los primeros por su concepto positivo de ellos mismos y su no tolerancia a la agresión, y los segundos por su autoconfianza y evitación de la intimidad. Por el contrario la dependencia, la ansiedad y un modelo pobre de sí mismo, característico del apego ansioso puede

servir para incrementar la permanencia de la relación o profundizar el apego en la relación abusiva (Bartholomew et al., 2001; como se citaron en Mena, 2007). Generando en ellos/as que los modelos operativos internos excluyan los eventos negativos y surja una identificación de los eventos positivos dentro de la relación lo que contribuirá a la permanencia de esta (Álvarez et al., 2005; como se citaron en Mena 2007). Se suma a este fenómeno el hecho de que comúnmente la principal figura de apoyo de la víctima es la pareja y no existen otras figuras simbólicas que sean significativas que le permitan decidirse a terminar la relación.

De este modo se observa que las mujeres víctimas de violencia principalmente mostrarán un apego ansioso (Bond y Bond, 2004; Feeney, 1999; Loubat, Ponce y Salas, 2007; Bartholomew, Trinke y Kwong; como se citaron en Mena 2007; Mena, 2007) o un estilo evitativo con tendencia a evitar el contacto físico y la intimidad afectiva (Gheler, 1995; como se citó en Mena, 2007).

La diferencia encontrada entre el apego de mujeres y hombres en sus relaciones también se pueden explicar desde el género, con base en él, se observa que las relaciones tienden a ser más significativas en las mujeres que en los hombres (Miller, 1986; como se citó en Ojeda, 2003). Al respecto se encontró en una investigación que los hombres presentaban mayormente el apego resistente, mientras que las mujeres el apego preocupado (Bartholomew y Horowitz, 1991), en este sentido Collins y Read (1990) señalan que las diferencias de género pueden tener relación con los estereotipos tradicionales del rol sexual por que se observa que las tareas de las mujeres están más orientadas a lo socio-emocional pues su educación se da en función de elementos como: interdependencia, comunicación y afectos, es decir, en niveles que promueven la intimidad; mientras que los roles de hombres están orientados hacia las tareas de realización donde se les educa para que valoren la independencia.

Con todo lo anterior se puede explicar parcialmente porque algunas mujeres y hombres en relaciones violentas después de una separación se vuelven

a unir, debido a que cada uno al estar profunda y ansiosamente apegado al otro de una forma insegura (poca saludable) temerá al abandono, por lo cual generan estrategias destinadas a controlar al otro y a evitar que se aleje (Bowlby, 1989), ya sea a través del autosacrificio en el cuidado del otro o a través de la violencia.

Cabe señalar que en algunas investigaciones se ha encontrado que tanto en mujeres y hombres en relaciones violentas de pareja provienen de hogares perturbados y rechazantes (Gayford, 1975; como se citó en Bowlby, 1989), con madres indiferentes quienes mostraban poca accesibilidad (Alvirde, 2005); ello aunque no es un factor determinante si es importante, puesto que las personas se inclinan a buscar relaciones que sean de acuerdo al modelo que conocieron.

Respecto a lo visto en este apartado se reafirma la importancia de estudiar factores individuales como es el apego a nivel individual, sin embargo, sería también muy importante estudiar a las parejas en su interacción para como menciona Feeney (1994; como se citó en Cantón, 2004) poder entender la génesis de las conductas violentas.

Para finalizar este capítulo es relevante mencionar que el apego, el amor y la violencia son variables que se relacionan, puesto que el amor va a ser la expresión de las relaciones del apego adulto (Gómez, 2009), el cual podrá explicar formas sanas y disfuncionales de interacción como son los comportamientos violentos y la perseverancia de vínculos dañinos.

## V. MÉTODO

### 5.1 Planteamiento del problema

En México cuatro de cada diez mujeres son víctimas de violencia de pareja (ENDIREH, 2011), pero no sólo la mujer entra en esta dinámica, sino también el hombre, quien toma un rol de agresor en la mayoría de los casos; sin embargo, ahora es más frecuente que las mujeres respondan a esta agresión, formándose relaciones violentas en donde ambos miembros sufren las consecuencias de esta interacción. En este punto es importante destacar que este tipo de relaciones violentas ya sea cruzada o unidireccional, son consecuencia de diferentes factores sociales, culturales y psicológicos; como son los valores tradicionales de género, la organización social, el aislamiento, el amor idealizado, la dependencia, etc.

Esta realidad es alarmante porque si bien siempre ha existido ahora se hace más presente en las instituciones públicas, en las cuales acuden mujeres y hombres que deciden actuar ante esta problemática, pero que desafortunadamente, muchos de ellas y ellos no continúan su proceso jurídico o psicológico, argumentando el afecto que tienen por su pareja o en su caso, escudándose en éste para justificar la utilización de la violencia.

Es por ello que en esta problemática es necesario plantear un estudio que retome los factores psicológicos que encierra esta dinámica, como es la teoría del apego, la cual ofrece información relevante sobre cómo los procesos de apego podrían influir en la formación y permanencia de una pareja (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García, 2012); así como en la expresión funcional o disfuncional de la ira. En consecuencia este dará origen a determinado estilo de amor que según lo imperante en nuestra sociedad puede contribuir a favorecer y/o mantener la violencia contra las mujeres en la pareja (Loinaz et al., 2012).

Y es así, como resultado del planteamiento anterior la pregunta de investigación es:

¿Existirá relación entre el estilo de amor y el estilo de apego que tienen las mujeres y los hombres en una relación violenta de pareja que asisten al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social?

## **5.2 Objetivo de estudio**

Identificar si existe relación entre los Estilos de Apego y los Estilos de Amor que manifiestan las mujeres y hombres en situación de violencia de pareja, que acuden al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social

### **Objetivo específicos**

1. Describir el Estilo de Amor que tiene la mujer que vive en una situación violenta de pareja y que acude al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social.
2. Describir el Estilo de Apego que tiene la mujer que vive en una situación violenta de pareja y que acude al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social.
3. Describir el Estilo de Amor que tiene el hombre que vive en una situación violenta de pareja y que acude a la unidad de Atención y Reeducción para personas que ejercen violencia de Género del Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social.
4. Describir el Estilo de Apego que tiene el hombre que vive en una situación violenta de pareja y que acude a la unidad de Atención y Reeducción para personas que ejercen violencia de Género del Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social.

## **5.3 Hipótesis**

$H_0$ . No existe relación estadísticamente significativa entre el Estilo de Apego y el Estilo de Amor que presentan las mujeres que viven en una situación violenta de pareja y que acude al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social.

H<sub>1</sub>. Existe relación estadísticamente significativa entre el Estilo de Apego y el Estilo de Amor que presentan las mujeres que viven en una situación violenta de pareja y que acude al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social.

H<sub>0</sub>. No existe relación estadísticamente significativa entre el Estilo de Apego y el Estilo de Amor que presentan los hombres que viven en una situación violenta de pareja y que acude a la unidad de Atención y Reeducción para personas que ejercen violencia de Género del Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social.

H<sub>1</sub>. Existe relación estadísticamente significativa entre el Estilo de Apego y el Estilo de Amor que presentan los hombres que viven en una situación violenta de pareja y que acude a la unidad de Atención y Reeducción para personas que ejercen violencia de Género del Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social.

#### **5.4 Tipo de investigación**

Se trata de un estudio cuantitativo de tipo correlacional, el cual tiene el propósito de conocer la relación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en un contexto en particular (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

#### **5.5 Definición de variables**

##### **1. Apego**

Definición conceptual: Propensión a formar vínculos afectivos fuertes con los demás, los cuales se desarrollan tempranamente y se mantienen generalmente toda la vida (Bowlby, 1998).

Definición operacional: el Estilo de Apego se midió a través del Inventario de Estilos de Apego (Ojeda, 1998), el cual evalúa los siguientes ocho diferentes estilos: 1) Miedo-Ansiedad, 2) Inseguro-Celoso, 3) Seguro-Confiado, 4) Realista-Racional, 5) Independiente-Distante, 6) Distante-Afectivo, 7) Dependiente-Ansioso, y 8) Interdependiente.

## **2. Amor:**

Definición conceptual: manifestación de diferentes ideologías que engloban tanto el aspecto emocional, fisiológico, cognitivo, como conductual (Lee, 1977; en Ojeda, 1998).

Definición operacional: el Estilo de Amor se midió a través del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda, 1998) que evalúa los siguientes seis estilos: 1) Eros, 2) Storge, 3) Ludus, 4) manía, 5) Pragma y 6) Agape.

### **5.6 Definición del universo de estudio**

Hombres y mujeres que acuden al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social y a la Unidad de Atención y Reeducción para Personas que ejercen violencia de Género y Mujeres Víctimas.

### **Muestra**

La muestra es de tipo no probabilística e intencional, es decir que se eligieron los participantes por las características de la Investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Estando conformada por 140 participantes, 70 Hombres que acuden a la Unidad de Atención y Reeducción para Personas que ejercen violencia de Género; y 70 Mujeres que acuden al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social.

El criterio de inclusión para esta investigación fue vivir o haber vivido en una situación de violencia de pareja, y la aceptación voluntaria para formar parte de esta investigación.

### **5.7 Instrumento:**

1. El Instrumento que se utilizó para medir Apego es el Inventario de Estilos de Apego (Ojeda, 1998), que se elaboró con una población Mexicana de 470 participantes. Para su análisis se realizó un análisis de frecuencias, comparación de grupos extremos por t de Student para muestras

relacionadas, eliminándose reactivos que no discriminaron y el resto de los reactivos se sometieron a análisis factorial con rotación varimax, quedando conformado el instrumento por 63 afirmaciones tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de Totalmente en desacuerdo a Totalmente de acuerdo y que se compone de 8 factores que representan los estilos de apego, cada uno con cargas factoriales por reactivo mayor a .40 y valores propios mayor 1, los cuales se muestran a continuación.

**Tabla 1. Subescalas que conforman el Inventario de Estilo de Apego**

<b>SUBESCALA</b>	<b>NUMERO DE REACTIVOS</b>	<b>ALPHA</b>
<b>F1: MIEDO-ANSIEDAD</b>	14	.9386
<b>F2: INSEGURO-CELOSO</b>	14	.8953
<b>F3: SEGURO-CONFIADO</b>	9	.8703
<b>F4: REALISTA-RACIONAL</b>	6	.8313
<b>F5: INDEPENDIENTE-DISTANTE</b>	8	.7604
<b>F6: DISTANTE-AFECTIVO</b>	3	.6742
<b>F7: DEPENDIENTE-ANSIOSO</b>	4	.6388
<b>F8: INTERDEPENDENCIA</b>	5	.6483

Fuente: Prado, A. (2006). Estilos de apego y estilos de amor en la mujer maltratada (p. 85). Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México.

2. El instrumento que se utilizó es el Inventario de Estilos de Amor, creado por Ojeda (1998) para medir Estilos de Amor en la población Mexicana (IEAM), el cual se aplicó a una muestra de 600 participantes. Para su análisis se realizó un análisis de frecuencias, comparación de grupos extremos por t de Student para muestras independientes por grupos extremos, eliminándose reactivos que no discriminaron y el resto de los reactivos se sometieron a Análisis Factorial con rotación varimax, quedando constituido el instrumento de 82 afirmaciones tipo Likert con cinco opciones de respuesta, desde Totalmente de acuerdo a Totalmente en desacuerdo y que se compone en 6 factores con

cargas factoriales por reactivo mayor a .40 y valores propios mayores a 1. Representando cada factor los estilos de amor descritos por Lee (1973; en Ojeda, 1998) y una forma de vivir el amor como pareja. Contando con los siguientes valores:

**Tabla 2. Subescalas que conforman el inventario de Estilos de Amor**

<b>Sub escalas</b>	<b>No reactivos</b>	<b>ALPHA</b>
<b>F1:AMISTOSO</b>	31	.9477
<b>F2:AGAPE</b>	10	.8506
<b>F3:EROS</b>	14	.9200
<b>F4:MANIA</b>	9	.8509
<b>F5.LUDUS</b>	11	.9150
<b>F6.PRAGMA</b>	7	.8119

Fuente: Prado, A. (2006). Estilos de apego y estilos de amor en la mujer maltratada (p. 85). Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Por carecer de datos que indiquen la confiabilidad y validez total del instrumento, se realizó en este estudio un análisis factorial confirmatorio para corroborar los datos de sus propiedades, obteniendo un Alpha de Cronbach de .94.

**5.8 Diseño de investigación:** No experimental, transversal, de una sola aplicación de dos grupos.

**5.9 Captura de la información y procesamiento de la información**

Se realizó la captura y procesamiento de los datos con el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS), versión 21.

El análisis estadístico que se realizó fue la estimación del coeficiente de correlación *r* de Pearson, utilizando un nivel de significancia de .05

## VI. RESULTADOS

Referente a los Estilos de Apego los resultados indican que no existen diferencias estadísticamente significativas en el estilo de apego Dependiente-Ansioso entre hombres y mujeres. Así mismo las diferencias significativas se encuentran en los hombres en los estilos de apego Seguro-Confiado, Realista-Relacional e Interdependiente; mientras que en las mujeres se presenta en los estilos Miedo-Ansiedad, Inseguro-Celoso, Independiente-Distante y Distante-Afectivo

**Tabla 3. Diferencias de los Estilos de Apego por sexo**

	Hombres		Mujeres		T	Sig. bilateral
	$\bar{X}$	Desviación estándar	$\bar{X}$	Desviación estándar		
Estilo de apego Miedo-Ansiedad	2.7041	.50643	<b>2.8878</b>	.48985	-2.181	.031
Estilo de apego Inseguro-Celoso	2.5888	.39263	<b>2.8429</b>	.35943	-3.994	.000
Estilo de apego Seguro-Confiado	<b>3.1625</b>	.43942	2.7750	.52371	4.742	.000
Estilo de apego Realista-Relacional	<b>3.3881</b>	.64314	2.9571	.51833	4.365	.000
Estilo de apego Independiente-Distante	2.4732	.44482	<b>2.8875</b>	.42250	-5.650	.000
Estilo de apego Distante-Afectivo	2.0524	.86558	<b>2.3762</b>	.84351	-2.242	.027
Estilo de apego Dependiente-Ansioso	2.1714	.90143	2.3643	.84879	-1.303	.195

Estilo de apego Interdependencia	<b>2.9800</b>	.50061	2.7229	.62535	2.686	.008
----------------------------------	---------------	--------	--------	--------	-------	------

Respecto a los estilos de Amor los resultados indican que en los estilos de Amor Ludus y Manía no existen diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres. Así mismo se observa que las diferencias significativas se presentan en los hombres en los estilos Storge, Agape, Eros y Pragma.

**Tabla 4. Diferencias de los Estilos de Amor por Sexo**

	Hombres		Mujeres		T	Sig. bilateral
	$\bar{X}$	Desviación estándar	$\bar{X}$	Desviación estándar		
Estilo de amor Amistoso	<b>3.6696</b>	.62034	2.7544	.68351	8.296	.000
Estilo de amor Agape	<b>3.2586</b>	.76962	2.4300	.97391	5.585	.000
Estilo de amor Eros	<b>3.5253</b>	.71755	2.7000	.78525	6.491	.000
Estilo de amor Ludus	1.8870	.57129	1.8727	.42792	.167	.867
Estilo de amor Manía	2.6587	.86467	2.8206	.78346	-1.161	.248
Estilo de amor Pragma	<b>3.1327</b>	.70630	2.7735	.75023	2.917	.004

Los resultados de las correlaciones entre los Estilos de Apego y Amor en mujeres indican correlaciones moderadas entre el estilo de apego Miedo-Ansiedad con los estilos de amor Ludus y Manía; el estilo de apego Inseguro – Celoso con el estilo de amor Manía; el estilo de apego Seguro-Confiado con los estilos de amor Storge, Eros y Pragma; el estilo de apego Realista-Relacional con los estilos de amor Storge y Eros; el estilo de apego Distante-Afectivo con el estilo de amor Ludus; y el estilo de apego Dependiente-Ansioso con el estilo de amor Manía. Así mismo, las correlaciones bajas encontradas fueron en el estilo de apego Miedo-Ansiedad con el estilo de amor Agape; el estilo de apego Inseguro-Celos con el estilo de amor Ludus; el estilo de apego Seguro-Confiado con el

estilo de amor Agape; el estilo de apego Realista-Relacional con el estilo de amor Pragma; el estilo de apego Independiente-Distante con el estilo de amor Ludus; el estilo de apego Distante-Afectivo muestra una relación negativa con el estilo de amor Storge; el estilo de apego Dependiente-Ansioso con los estilos de amor Eros, Ludus y Pragma; y el estilo de apego Interdependiente con los estilos de amor Storge, Eros y Manía.

**Tabla 5. Relación entre los Estilos de Apego y los Estilos de Amor en mujeres.**

Estilos de Apego	Estilos de Amor					
	Amistoso/ Storge	Agape	Eros	Ludus	Manía	Pragma
Miedo-Ansiedad	.079	.369**	.231	.453**	.498**	.199
Inseguro-Celoso	-.096	.184	.083	.295*	.536**	.010
Seguro-Confiado	.629**	.269*	.448**	-.065	-.061	.538**
Realista- Relacional	.579**	.096	.412**	-.119	-.191	.397**
Independiente Distante	.049	-.101	.070	.267*	.099	-.191
Distante Afectivo	-.309**	-.030	-.214	.403**	.072	-.089
Dependiente Ansioso	.133	.204	.278*	.370**	.481**	.258*
Interdependiente	.332**	.162	.301*	.139	.238*	.234

Nota: \* correlación significativa a .05; \*\* correlación significativa a .01

Los resultados de las correlaciones entre los Estilos de Apego y Amor en hombres indican correlaciones moderadas entre el estilo de apego Miedo-Ansiedad con el estilo de amor Manía; el estilo de apego Inseguro –Celoso con el estilo de amor Manía; el estilo de apego Seguro-Confiado con los estilos de amor Storge y Agape; el estilo de apego Realista-Relacional con los estilos de amor Storge y de forma negativa con el estilo de amor Manía; y el estilo de apego

Dependiente-Ansioso con el estilo de amor Manía. Así mismo, las correlaciones bajas encontradas fueron en el estilo de apego Miedo-Ansiedad con los estilos de amor Eros y Ludus; el estilo de apego Seguro-Confiado con los estilos de amor Eros y Pragma; el estilo de apego Realista-Relacional con los estilos de amor Agape, Pragma y de forma negativa con Ludus; el estilo de apego Independiente-Distante con el estilo de amor Maníaco; el estilo de apego Distante-Afectivo con el estilo de amor Ludus; el estilo de apego Dependiente-Ansioso con los estilos de amor Eros y Ludus ; y el estilo de apego Interdependiente con los estilos de amor Storge, Eros y Pragma.

**Tabla 6. Relación entre los Estilos de Apego y los Estilos de Amor en hombres.**

Estilos de Apego	Estilos de Amor					
	Amistoso/ Storge	Agape	Eros	Ludus	Manía	Pragma
<b>Miedo Ansiedad</b>	-.012	.139	.266*	.350**	.517**	.217
<b>Inseguro Celoso</b>	-.010	-.004	.224	.331**	.659**	.142
<b>Seguro Confiado</b>	.612**	.400**	.343**	-.175	-.227	.287*
<b>Realista Relacional</b>	.538**	.303*	.133	-.305*	-.430**	.236*
<b>Independiente Distante</b>	-.223	-.144	.021	.203	.340**	.132
<b>Distante Afectivo</b>	-.021	-.030	.069	.366**	.233	.219
<b>Dependiente Ansioso</b>	.070	.150	.295*	.320**	.594**	.150
<b>Interdependiente</b>	.302*	.226	.387**	.211	.143	.393**

Nota: \* correlación significativa a .05; \*\* correlación significativa a .01

## VII. DISCUSIÓN

Según la estadística sobre Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2011) en México cuatro de cada diez mujeres se encuentran en una relación de pareja en la que existe violencia, este es un dato alarmante puesto que esta problemática nacional genera muchas consecuencias tanto para las personas involucradas como para la sociedad, que ve reflejada esta violencia en los diferentes ámbitos en donde se desenvuelven cada uno de sus miembros, generando ello más problemáticas y costos excesivos en su intervención.

Consciente de lo anterior varios autores (Galtung, 1989; como se citó en Hernández, 2011, Bronfenbrenner, 1981; como se citó en Corsi, 1994, etc.) se han dado a la tarea de conocer más a fondo el porqué de la violencia en la pareja, dando como resultado que se generarán múltiples modelos teóricos para su estudio; desde los cuales se estudia la problemática en sus diferentes niveles, es decir, desde el nivel macro (las ideologías que permiten ésta como es la desigualdad social y de poder entre sexos), hasta el nivel individual (características particulares de cada persona). Y es precisamente en este último nivel donde se encuentra el estudio del estilo de apego y amor, ya que si bien es cierto el amor es una ideología (Ojeda, 1998) que se aprende en interacción con el medio, y el apego es el resultado de la evolución (Bowlby, 1998) ambas van a brindar las herramientas para relacionarnos con los otros/as de una forma particular.

Lo que importa observar en esta vivencia individual al relacionarse es que la persona puede generar relaciones que a pesar de ser dañinas continúen perpetuándose, tal es el caso de las relaciones en donde existe la violencia de pareja. Esto sucede debido a que en la relación de pareja ambos miembros pueden utilizar formas nocivas de relacionarse basándose en una concepción de apegarse y experimentar el amor, la cual al estudiarse sugiere la posibilidad de explicar la aparente contradicción entre violencia e intimidad (Mayseless, 1991;

como se cita en Simpson y Rholes, 1998); motivo por el cual se estudiaron en la muestra las variables, presentándose de las siguientes manera.

Concerniente a los resultados del análisis estadístico de ambas muestras en los estilos de apego se advierte que en las mujeres y los hombres no hay diferencias significativas en el estilo de apego Dependiente-Ansioso - caracterizado por dependencia y altos niveles de angustia ante la separación-; factor importante para la persistencia y profundidad del apego en la relación abusiva (Bartholomew y Cols, 2001; como se citaron en Mena, 2007), ya que por un lado como mencionan Loinaz y Echeburúa (2012b) representa un factor de riesgo para convertirse en víctima de violencia; pero por el otro al relacionarlo con la incapacidad para regular la ira da como resultado que se muestren estrategias destinada a controlar para evitar que el otro/a se aleje (Bowlby, 1989) ya sea por medio del autosacrificio por parte de las mujeres o de la violencia por los hombres.

En cambio se observa que en los demás estilos de apego la diferencia entre los grupos es significativa, mostrando las mujeres puntajes más altos en los estilos de apego Miedo-Ansiedad, Inseguro-Celoso e Independiente-Distante - significa que las mujeres se describen dentro de sus relaciones con más angustia y preocupación por sospechas que la pareja la deje de querer, por lo que desconfían, tienen inseguridad y celos al mismo tiempo que muestra incomodidad a la cercanía-, motivo por el cual generan inseguridad y dependencia a la pareja en la situación de abuso. Estos datos concuerdan con investigaciones (Bond y Bond, 2004; Loubat et al., 2007; Lucariello, 2012; Bartholomew, Trinke y Kwong; como se citaron en Mena 2007; Prado, 2006), que confirman que las mujeres en relaciones violentas presentan un estilo de apego inseguros puesto que en los estilos de apego seguro y evitativo sería muy difícil mantener relaciones donde existiese violencia.

Por otro lado se observa que los hombres puntúan más alto en los apegos Seguro-Confiado, Realista-Relacional e Interdependiente - significa que ellos son conscientes de su relación, describiéndola como unida y estable al tiempo que

muestran altos niveles de dependencia- dato que sugiere que a pesar de que los hombres muestren flexibilidad y acuerdo en sus relaciones, buscarán que su pareja responda a sus necesidades debido a la gran dependencia que siente por ella, y si eso no pasa, puede dar a lugar a un episodio violentos. Estos datos concuerdan con una investigación realizada por Loinaz y Echeburúa (2012b) en el cual los hombres se caracterizaron por un apego seguro, sin embargo, difiere de otras investigaciones (Collins, 1996; Fournier et al., 2011; Mauricio y López, 2009; Mikulincer, 1998a; Mikulincer y Shaver, 2007; como se citaron en Loinaz et al., 2012) que han encontrado que los hombres violentos muestran un apego inseguro, lo que daría como resultado que ante la ansiedad de la separación, la incapacidad para regular la ira y la impulsividad utilice formas disfuncionales de enfrentar el conflicto como es la violencia. Para explicar esta discrepancia no se tienen los elementos suficientes, puesto que no existen estudios previos en los que se haya utilizado el Inventario de Estilos de Apego (Ojeda, 1998) para valorar agresores de pareja, debido a que es una variable que escasamente ha sido investigada en nuestro país como factor importante en la violencia de pareja.

En relación con los estilos de amor que presentan las mujeres y hombres se encontró que las mujeres presentan en primer lugar el estilo de amor Manía, en segundo lugar el estilo de amor Pragma; en tercer lugar el estilo de amor Storge; en cuarto lugar el estilo de amor Eros; en quinto lugar el estilo de amor Agape y en último lugar el estilo de amor Ludus. Ello sugiere que las mujeres en una relación violenta se muestran posesivas, controladoras y celosas; al tiempo que enfatizan la planeación de la elección de pareja y su dinámica, en la que describen existe entendimiento y acuerdo mutuo, y en donde se buscará cubrir las necesidades de la pareja y reafirmar el compromiso hacia él con el fin de que la persona no la abandone. Estos datos coinciden con otras investigaciones (Barajas, 2006; Hendrick y Hendrick, 1986/1995; Solares et al., 2011; Sprecher, 1994; como se citó en Ubillós et al., 2001; Yela, 2000; Zacarías, 2009), las cuales describen que los principales estilos de amor que presentan las mujeres en

relaciones violentas de pareja con los Maníaco, Pragma y Storge (Lucariello, 2012).

Por otra parte en los hombres se observó que el estilo de amor preponderante es el estilo de amor Storge caracterizado por describir la relación como una gran amistad donde existe entendimiento y acuerdo mutuo; en segundo lugar se encuentra el estilo de amor Eros donde se denota el interés por seducir a la pareja; en tercer lugar está el estilo de amor Agape en donde él se preocupa por cubrir las necesidades de ella y lograr su bienestar; en cuarto lugar se encuentra el estilo de amor Pragma el cual se enfatiza la planeación de la elección de pareja y la dinámica de esta; en quinto lugar está el estilo de amor Manía en el cual el hombre se muestra posesivo, controlador y celoso de su pareja; y en sexto lugar se encuentra el estilo de amor Ludus el cual busca mantener incierto a la pareja sobre su compromiso hacia ella.

Estos datos difieren en varios aspectos de los encontrados en otras investigaciones y esperados en esta investigación en tres aspectos: primero debido a las estrategias y características del hombre violento se esperaba encontrar un estilo de amor Manía, encontrándose éste en quinta posición; en segundo lugar de igual forma se esperaba la relevancia de un estilo de amor Ludus, puesto que investigaciones han encontrado preponderancia de éste en hombres (León, Parra, Cheung y Flores, 1995; como se citaron en Barajas, 2006; Hendrick y Hendrick, 1986/1995; Ubillós, 2001); y por último, se observa que en tercer lugar se encontró el amor Agape, el cual no se encontró como característico en ninguna de las investigaciones consultadas, puesto que se caracteriza por buscar el bienestar de la persona, situación que no ocurre en la violencia al causar daño en varias ocasiones a su pareja. Estos resultados podrían explicarse desde dos enfoques:

- 1) Relativo a los datos obtenidos de la muestra: al no presentar un amor Manía como representativo, puede como menciona Bosh et al. (2007) que las conductas características de este estilo como son los celos se

justifiquen como muestras positivas de amor y se traslade la responsabilidad del maltrato a la víctima (correspondiente a datos encontrados en la presente investigación, donde los hombres relacionará un apego seguro con este estilo de amor); asimismo, al no ser representativo el amor Ludus se demuestra que los hombres pueden mostrarse comprometidos con su relación por la dependencia que tienen de su pareja (característico de un apego inseguro como mencionan Amor et al., 2009; Fournier et al., 2011; Mikulincer y Shaver, 2007; como se citaron en Loinaz et al., 2012a; Mauricio y Lopez, 2009); y al presentar un estilo de amor Agape (comparándola con la empatía) se observa que esta dependen del contexto o de la víctima y no es un rasgo estable, como consecuencia no es una variable que permita diferenciar a los agresores y su reincidencia (Loinaz et al., 2012a).

- 2) Relativo a la deseabilidad social de los participantes.- se observa que en la deseabilidad social los sujetos tienden a mostrarse de acuerdo a las normas sociales deseables establecidas (Ferrando y Chico, 2000) que se evidencia cuando se eligen reactivos por la conveniencia social de la respuesta (Enríquez y Domínguez, 2010), acentuándose si la motivación es alta. En este caso debido a que los hombres violentos que acuden a la institución van por una orden judicial o por ser condicionados por sus pareja (aproximadamente un 95%); tendrán una motivación alta por salir bien en todas las evaluaciones para salir pronto del proceso terapéutico, por lo cual percatándose de las tendencia de los reactivos pudieron dirigir sus respuestas a obtener un “resultado positivo” para su proceso.

Ahora bien , concerniente a las semejanzas y diferencias encontradas en hombres y mujeres se observó que en los estilos de amor Ludus y Manía no hay diferencias estadísticamente significativas - en este punto es importante señalar que en general los hombres tuvieron medias altas, obteniendo un valor no relevante en el amor Manía pero en las mujeres si-, lo que significa que ambas muestras se caracterizan por la obsesión, desconfianza , celos, miedo al

abandono y una gran intensidad emocional (Aguilar, 2008; Salcedo y Serra, 2013; Sternberg, 1990; Ubillos et al., 2001; Yela 2000) lo que da como resultado que se genere una dinámica particular de violencia en donde se persevera en la relación, guiado por la necesidad de ser querida/o que se buscará a través del control - como muestra son los celos que se pueden justificar como una muestra de amor-, o el autosacrificio al creer que el amor todo lo puede (Bosh et al., 2007).

De igual forma se observó que el estilo de amor Ludus es poco valorado en los grupos, lo que indica la tendencia de los involucrados en una situación de violencia a tener una pareja con la que se muestra comprometida y dependiente. Respecto a los demás estilos de apego en todos ellos se observa diferencias entre los grupos, presentando los hombres puntuaciones más altas en todos ellos, lo que revela que muestran características importantes de todos.

Continuando con el curso de esta investigación y con el fin de dar a conocer los datos encontrados, se analizaron las correlaciones existentes entre los estilos de apego y los estilos de amor de las mujeres y hombres en las particularidades que brinda el contexto de la violencia de pareja, obteniendo los resultados que se presentaran a continuación:

En cuanto a los estilos correspondientes al apego Seguro las mujeres presentaron en el estilo de apego Seguro-Confiado tres correlaciones medias y una baja, las primeras con los estilos de amor Storge, Eros y Pragma, y la segunda con el estilo de amor Agape; asimismo en el estilo de apego Realista-Relacional presento dos correlaciones medias con los estilos de amor Storge y Eros, mientras que presento una correlación baja con el estilo de amor Pragma.

Tales correlaciones en el estilo de apego Seguro-Confiado coinciden con lo encontrado por autores con los estilos de amor Eros, Storge, Pragma y Agape (Hazan y Shaver, 1987; Hendrick y Hendrick, 1989; Ojeda, 1998; Ojeda, 2003; Ubillos et al., 2001). Igualmente el estilo de apego Realista-Relacional mostró concordancias con lo descrito por Prado (2006), Hendrick y Hendrick (1987; como se citó en Ojeda 2003) y Ojeda (2003).

Lo anterior sugiere que las mujeres que se muestran conscientes de la dinámica de su relación (apego Realista Relacional) en la cual refieren que hay unión, estabilidad, seguridad y comunicación con su pareja (apego Seguro-Confiado) tienden a participar activamente en la planeación de esta (amor Pragma) al tratar de establecer el entendimiento mutuo para la solución de los problemas a través de buscar el bienestar del otro (amor Storge) en la satisfacción de sus necesidades (amor Agape) utilizando como uno de sus medios la seducción (amor Eros).

En consonancia con todo lo anterior se observó que las mujeres víctimas de violencia en la pareja no presentaron el apego seguro como característico, puesto que como bien se observa este apego se relaciona con una pareja donde existe la reciprocidad, el cuidado mutuo y el reconocimiento de ambos; sin embargo, en caso de que se llegará a presentarse la violencia esta puede quedar cubierta por la fantasía de tener una buena relación y en caso de que llegue a ser consciente de ella, puede presentar creencias (construidas socioculturalmente diferenciadas para mujeres) que la lleven a permanecer en la situación de maltrato como el pensar que su pareja es buena y que por estar enamorada de ella cambiará con el tiempo, o simplemente tratará de convencerse de que las cosas no están tan mal creyendo que ella puede evitar nuevos abuso si cambia su comportamiento (Echeburúa, Amor y Corral, 2009), por lo cual tratará de complacerlo en todo, tolerando desacuerdos y disgustos que junto con una alternancia entre los episodios violentos y de arrepentimiento generarán dependencia (Dutton y Painter, 1993; como se citaron en Saucedo, 2011).

Cabe señalar que esta visión puede permanecer mucho tiempo hasta que un evento extraordinario donde se ponga en peligro la integridad de la persona o de sus hijos/as sea el detonante para que decidan realizar una acción contra su agresor. Esto se observa en las instituciones puesto que normalmente se atiende en situaciones de crisis, pero después de algún tiempo ella abandona el proceso terapéutico regresando frecuentemente con el agresor.

Continuando con las relaciones entre los estilos de apego y amor en mujeres, se observó que en los estilos de apego pertenecientes al apego Evitativo se presentó por un lado en el apego Independiente-Distante una correlación baja con el estilo de amor Ludus; mientras que el estilo de apego Distante –Afectivo mostró una correlación moderada con el estilo Ludus y una correlación negativa con el estilo de amor Storge. Estos datos se corroboran con investigaciones en las cuales se encontraron relaciones con el estilos de amor Ludus (Hazan y Shaver 1987; Hendrick y Hendrick, 1989; Hurtado, 2011; Ojeda, 1998; Ojeda, 2003; Prado, 2006) y con el estilo Storge (Hurtado, 2011; Ojeda, 1998; Prado, 2006).

Los anteriores resultados señalan que a las mujeres que les incomoda la cercanía y que les disgusta que se les exprese sentimientos (Apego Independiente-Distante y Distante-Afectivo); buscan mantener incierta a su pareja respecto al compromiso que tiene para con ella (Amor Ludus) motivo por el cual existe poco entendimiento y acuerdo mutuo en su relación (Negativo Amor Storge). Estos resultados como lo advierte Henderson (1997; como se citó en Mena, 2007) sugieren que las mujeres con este tipo de apego pocas veces logran permanecer en una relación violenta; sin embargo, este estilo de apego puede ser producto de una relación violenta en la cual por temor al rechazo y a ser lastimada (Frías, 2011) se adopta como estrategia desactivar el sistema de apego, con el fin de minimizar las lesiones psicológicas en un ambiente brutal, convirtiéndose así en un mecanismo de sobrevivencia y de adaptación ante la circunstancia de maltrato.

Para concluir con las correlaciones en mujeres se observó que en las pertenecientes al apego Inseguro el estilo Miedo-Ansiedad presentó dos correlaciones moderadas y una baja, las primeras con los estilos de amor Ludus y Manía, y la segunda con el estilo de amor Agape; en el estilo de apego Inseguro-Celoso se presentaron dos correlaciones, una media con el estilo de amor Manía, y una baja con el estilo de amor Ludus; con el estilo de apego Dependiente-Ansioso se observaron una correlación media con el estilo de amor Manía y tres

bajas con los estilos de amor Eros, Ludus y Pragma; y en el apego Interdependiente solo se observaron tres correlaciones bajas con los estilos de apego Storge, Eros y Manía.

Estos datos concuerdan con investigaciones en donde el estilo de apego inseguro se relaciona con los estilos de amor Manía y Ludus (Hazan y Shaver; 1987; Hurtado, 2011; Hendrick y Hendrick, 1989; Ojeda, 1998; Ojeda, 2003; Prado, 2006), Eros (Ojeda, 1998; Prado, 2006), Storge (Hazan y Shaver, 1988; como se citaron en Feeney y Noller, 2001), Agape (Ojeda, 1998; Prado, 2006) y Pragma (Hazan y Shaver, 1988; como se citaron en Feeney y Noller, 2001).

Los datos indican que principalmente en las mujeres maltratadas se presentan este estilo de apego, el cual se distingue por que la mujer tienen una dependencia extrema a su agresor que deriva en angustia y preocupación respecto a que la pareja la deje de querer y la abandone, motivo por el que tienen constantes pensamientos negativos, desconfianza e inseguridad en su relación. Esto corresponde a lo expuesto por Tzeng (1992; como se citó en Ojeda, 2003) quien menciona que al no creer en el compromiso del otro se utilizará como estrategia la hiperactividad que implica la intensificada demandas de atención, y afecto.

Por esa razón la mujer se muestra demandante y celosa pidiendo cuentas y supervisando el comportamiento de su pareja (amor Manía) al tiempo que se oculta el sentimiento de dependencia con el objetivo de mantener incierta a su pareja de su compromiso hacia él (amor Ludus); pero, para que ella se sienta segura trata de controlar lo que entra en juego en la dinámica de la relación (amor Pragma) con el fin de mantener el afecto, la confianza, intimidad y cercanía con su pareja (amor Storge) a través de utilizar la seducción (amor Eros) y cubrir sus necesidades llegando a sacrificarse y tolerar cualquier circunstancia (amor Agape) como es el abuso.

Estos resultados son importantes como advierte Collins (1996) quien menciona que del estilo de apego depende el éxito de las relaciones y la

permanencia de la regulación o profundización del apego en la relación (Bartholomew et al., 2001; como se citaron en Mena, 2007); asimismo este cobra relevancia al estudiarse en las relaciones violentas de pareja, en donde la víctima desarrolla modelos de sí misma como inseguros y de los otros como poco confiables, mostrándose dependiente de su pareja considerándola como lo más importante, escudándose en la creencia que el amor es sacrificio (Bosh et al., 2007) por lo cual buscará estrategias para que su pareja no la abandone ocasionando que exprese su amor de manera más negativa (Frías, 2011), lo cual ocasionaría que la mujer permanezca en la situación de violencia y sólo acuda a las instituciones como protesta ante una amenaza de separación, no para terminar la situación violenta, sino más bien, con un fin de control.

Ahora bien en cuanto a los estilos de apego correspondientes al apego Seguro los hombres presentaron por un lado correlaciones medias en el estilo Seguro-Confiado con los estilos de amor Storge y Agape, y una baja con los estilos de amor Eros y Pragma; mientras que en el estilo de apego Realista-Relacional se encontraron dos correlaciones medias una positiva con el estilo de amor Storge y una negativa con el estilo de amor Manía, además dos correlaciones bajas positivas con los estilos de amor Agape y Pragma, y una negativa con Ludus.

Estas correlaciones en el estilo de apego Seguro muestra concordancia con otros autores quienes encontraron también las correlaciones con los estilos de amor Storge (Ojeda, 1998; Ojeda, 2003; Prado, 2006); Eros (Hazan y Shaver, 1987; Hendrick y Hendrick, 1989; Ojeda, 1998; Ojeda, 2003; Prado, 2006; Ubillos et al., 2001), Agape (Hazan y Shaver, 1987; Hendrick, 1987; como se citó en Ojeda, 2003; Ojeda; 2003; Prado, 2006) y Pragma; sin embargo no se encontraron investigaciones que demuestren las correlaciones negativas con los estilos de amor Ludus y Manía.

Los datos anteriores muestran que los hombres violentos presentan con mayor frecuencia este estilo de apego en el cual se muestran conscientes de la

dinámica de su relación (apego Realista-Relacional), la cual refieren es buena donde existe unión, seguridad y estabilidad (apego Seguro-Confiado). Para lograr esto, ellos participan activamente en la planeación en la dinámica de la relación (amor Pragma) en la cual se pretende la cercanía de la otra persona por lo que trata de seducirla (amor Eros) y cubrir sus necesidades llegando a sacrificarse por ella (amor Agape). Ello conlleva a que en la relación exista entendimiento y acuerdo mutuo (amor Storge) en donde se buscará que la persona tenga certeza de su compromiso hacia ella (negativo amor Ludus), y en la que la solución de conflictos no mostrándose celoso o controlador (negativo Amor Manía).

Los datos expuestos como lo describimos anteriormente pueden denotar que los participantes descubrieron la tendencia de los reactivos y guiaron sus respuestas para obtener resultados positivos, sin embargo, como no se puede tener certeza de ello, los resultados se pueden leer de dos maneras: la primera refleja que los hombres al tener el control de la dinámica de su relación como bien describen Loinaz y Echeburúa (2012b) no necesitan manipular su comportamiento con la finalidad de que sus figuras de apego respondan a sus necesidades, lo cual refleja que el control que tienen en su relación es total por lo que pueden percibir que su relación es “normal” no responsabilizándose de la dinámica violenta o culpando a la mujer como causante de los episodios violentos; y la segunda lectura más optimista refleja que los hombres debido a el tratamiento terapéutico y su aplicación en el hogar han desarrollado formas más sanas de relacionarse con sus parejas, lo que sería un dato importante para evaluar la eficacia del tratamiento.

Siguiendo con las relaciones, se observó que los estilos de apego correspondientes al apego evitativo solo obtuvieron dos correlaciones bajas; la primera en el estilo de apego Independiente-Distante con el estilo de amor Manía y la segunda en el estilo de apego Distante –Afectivo con el estilo de amor Ludus. Estas solo se presentan coincidencias con otras investigaciones en el estilo de amor Ludus (Hazan y Shaver 1987; Hendrick y Hendrick, 1989; Ojeda, 1998;

Ojeda, 2003), mientras que en la correlación con el estilo de amor Manía no se encontraron concordancias con los autores revisados.

Ahora bien, estos datos denotan que los hombres violentos que evitan la cercanía y el recibir y expresar afectos (apegos Independiente-Distante y Distante-Afectivo) se muestran posesivos, demandantes y celosos exigiendo atención y afecto (Amor Manía) al tiempo que mantienen incierta a su pareja de su compromiso (Amor Ludus). Como resultado se observa que los hombre como producto de este temor a ser rechazados y a ser lastimados (Frías, 2011), desactivan su sistema de apego por lo que rechazan la cercanía mostrando como lo sugieren Loinaz y Echeburúa (2012b) ser más controladores y distantes utilizando la violencia para reafirmar su autoridad y controlar a su pareja dentro de la relación, sin embargo como observa Ojeda (1998) muy en el fondo les angustia pensar en la soledad y sus sentimientos en sus relaciones suelen ser inestables motivo por el cuál algunas veces se mostrarán indiferentes a la pareja y en otras ocasiones se mostrarán posesivos y celosos.

Para finalizar con las correlaciones en los hombres se encontró que en las pertenecientes al Apego Inseguro como es el estilo de apego Miedo-Ansiedad obtuvo una correlación mediana con el estilo de amor Manía y dos bajas con los estilos de amor Eros y Ludus; en el estilo de apego Inseguro-Celoso solo se encontró una correlación moderada con el estilo de apego Manía; en el apego Dependiente-Ansioso se obtuvo una correlación moderada con el estilo de apego Manía y dos bajas con los estilos Eros y Ludus; y en el apego Interdependiente se obtuvieron solo correlaciones bajas con los estilos Storge, Eros y Pragma.

Estos datos coinciden con investigaciones que encontraron correlaciones entre el apego Inseguro y los estilos de amor Ludus y Manía (Hazan y Shaver; 1987; Hurtado, 2011; Hendrick y Hendrick, 1989; Ojeda, 1998 ; Ojeda, 2003; Prado, 2006;), Eros (no se encontró esta correlación en las investigaciones revisadas), Storge (Hazan y Shaver, 1988; como se citaron en Feeney y Noller,

2001) y Pragma (Hazan y Shaver, 1988; como se citaron en Feeney y Noller, 2001).

Ello indica que los hombres con el estilo de apego Inseguro caracterizado por la angustia y preocupación ante la separación (Apegos Miedo-Ansiedad y Dependiente-Ansioso) consecuencia de la dependencia extrema reflejan desconfianza e inseguridad de la pareja (Apego Inseguro-Celoso e Interdependiente), motivo por el que tienden a mostrar su amor de forma posesiva y demandante controlando todo lo que hace su pareja y supervisándola en su comportamiento (amor Manía), por medio de estar pendiente de todo lo que entra en juego en la dinámica de la relación (amor Pragma) para tener el control sobre esta; asimismo tratará de seducirla (amor Eros) con el objetivo de buscar el afecto, confianza y cercanía de su pareja (apego Storge), manteniéndose un poco alejado y mostrándose poco comprometido con la relación debido a la inestabilidad de esta (amor Ludus).

Estos datos sugieren que los hombres al desarrollar modelos inseguros de sí mismo y de los otros (Collins, 1996; Simpson, Rholes y Phillips, 1996; como se citaron en Valdés, 2002) su comportamiento denota la búsqueda de la intimidad por temor al abandono (Feeney y Noller, 2001), por lo cual muestra expresiones intensificadas de miedo e ira (Kobak y Sceery, 1988; como se citaron en Feeney y Noller, 2001) ante situaciones que perciben como amenazas de abandono, que al sumarse con la baja autoestima, inhibición en los sentimientos y poca tolerancia a la frustración da como resultado el utilizar la violencia como medio para lograr ese fin (Echeburúa y Redondo, 2010; Echeburúa et al., 2009). Al respecto Loinaz y Echeburúa (2012b) refieren que los agresores con este tipo de apego manifiestan conductas de hipersensibilidad al rechazo, mostrándose dependientes y celosos, por lo cual expresarán su amor de manera más negativa (Frías, 2011) al presentar conductas violentas como muestras de amor (Bosh et al., 2007), caracterizándose por mostrar mayor abuso psicológico y físico. Al final su comportamiento

intermitente entre expresiones de amor y violencia, terminara creando mayor dependencia al crear un fuerte vínculo difícil de romper.

En general en la presente investigación se presentaron datos referentes a los estilos de apego y amor en mujeres y hombres con relaciones violentas de pareja, en ellos, se encontró principalmente que las mujeres presentan altos puntajes en estilos de apego y amor negativos, caracterizados por la dependencia y el control de la pareja, lo cual se ve confirmado por las correlaciones encontradas. Esto explicándose desde la teoría del apego señala que la persona al tener modelos negativos de sí misma y de los demás construidos al paso del tiempo, genera estilos de apego que se definen por ser poco sanos y dependientes lo que propiciará que la mujer permanezca en la relación violenta sin importar cuánto daño se le pueda causar. En este punto es importante señalar que si bien es cierto esta es una explicación, no se puede generalizar puesto que la violencia tiene múltiples variables.

Por otro lado de igual forma es importante observar las características del amor, puesto que esta variable al ser construida por el individuo debido a una gran influencia social (Lagarde, 2001) puede explicar de una forma un poco más amplia esta tendencia de la mujer por estos estilos de amor y apego. En ella se estudia que el amor se conceptualiza de una forma diferente tanto para mujeres como para hombres, por tal motivo considera que la mujer al ser educada en el ámbito de los afectos y con una notable desigualdad social, buscará los modelos de “amor ideal” bajo los cuales ha sido instruida, percibiéndose a sí misma como un ser para el amor (Lagarde, 2001; Esteban y Távora, 2008; De Beauvoir, 2013), pero un amor total parecido al de la madre en donde se buscará la posesión del otro/a, por medio del sacrificio tratando de buscar la intimidad, lo que puede generar que ella persevere en la situación violenta (Bosh et al., 2007).

Por el contrario, se observó que los hombres tienen a mostrar un estilo de apego y amor más positivos, identificados por la independencia, la confianza y la intimidad; lo anterior es confirmado por algunas investigaciones encontradas por

autores como Loinaz et al. (2012b), las cuales se pueden explicarse desde las diferencias de género puesto que al hombre se le educa en el rol instrumental, es decir en buscar el prestigio y el poder por diferentes medios, ubicando en segundo lugar “lo amoroso” , lo cual no significa que no exista una necesidad de apego (puesto que esta es evolutiva y tiene fines de sobrevivencia), pero éste va a ser diferente viéndose de una manera más práctica y en ocasiones ignorándose. Pero ello generará que se muestre susceptible al abandono y que al contar con herramientas pobres para expresar adecuadamente sus sentimientos terminarán en un acto violento físico o en forma de manipulación para que su figura de apego responda a sus necesidades, llegando a excusar esta como una muestra de amor (Bosh et al., 2007).

Finalmente, el propósito de la presente investigación fue descubrir la relación entre los estilos de apego y amor en mujeres y hombres con relaciones violentas, con el propósito de conocer como este factor individual puede favorecer a la permanencia de esta dinámica en el tiempo. Así, los resultados obtenidos confirmaron datos encontrados y sembraron más dudas, puesto que en particular los hombres demostraron ser seguros paralelamente a utilizar conductas disfuncionales para con su pareja; ello por un lado concuerda con la descripción de agresores seguros realizada por Loinaz y Echeburúa ( 2012b) pero por otro plantea nuevas interrogantes respecto a cómo conceptualizar y desarrollar un apego y amor que no dañen a las personas con las que se relacionan. Así mismo, al observar los estilos disfuncionales de apego y amor que llevan a las mujeres a permanecer en una relación violenta a pesar del abuso, lleva a reconocer la importancia de seguir investigando el apego y el amor, para su inclusión en las intervenciones terapéuticas en este tipo de problemáticas.

## VIII. CONCLUSIONES

En la presente investigación se logró la identificación de los estilos de apego y los estilos de amor, así como la relación que existen entre estos en hombres y mujeres en relaciones violentas, concluyéndose lo siguientes:

- Referente a los estilos de apego presentes en las mujeres con relaciones violentas de pareja se observa que son conscientes de la dinámica de su relación, sin embargo, muestran dependencia a su agresor lo cual se refleja en angustia y preocupación constante ante las sospechas de abandono, debido a esto tratan de llevar una “buena relación” a pesar del abuso.
- Relativo a los estilos de amor que presentan las mujeres se observa que se caracterizan por ser posesivos, dependientes y con cierta planeación de su relación, donde se buscará la cercanía e intimidad con la pareja, llegando a sacrificarse por él al considerarlo más importante que ella. Esto es importante puesto que en la relación violenta esta forma de interactuar llevará a la mujer a permanecer en la situación de abuso, argumentando que el amor todo lo puede o que el amor es sacrificio.
- En las correlaciones encontradas entre los Estilos de Apego y los Estilos de Amor en mujeres se refleja que: 1) Las mujeres que poseen una buena relación con su pareja donde hay unión, seguridad, estabilidad y comunicación tienden a buscar el acuerdo mutuo, nuevas formas de coquetearle, además de mostrar conductas de servicio y tolerancia para con él; 2) Las mujeres con características referentes a la evitación al recibir y expresar afectos, además de mostrar una despreocupación por el abandono tienden a buscar varias relaciones donde frecuentemente no habrá entendimientos, lo que las lleva a sentir y expresar inseguridad; y 3) Las mujeres que se muestran inseguras y dependientes a la pareja (debido a la angustia ante la separación y/o el abandono) tienden a mostrarse

demandantes ,posesivas y controladoras con ella, ya sea supervisándola o pidiéndole cuentas de su comportamiento, asimismo que busca cubrir sus necesidades antes que las propias, pues vive para su pareja y sufre por ella.

Este último es característico de las mujeres con relaciones violentas lo que genera que se tengan relaciones poco sanas y se muestren dependientes a su agresor, escudándose en el decir que están enamoradas lo que propicia que no se aleje de la situación violenta.

Por otra parte en los hombres con relaciones violentas se muestran las siguientes características:

- Concerniente a los Estilos de Apego, se observa que están conscientes de su relación, la cual perciben como buena (donde hay unión y estabilidad); pero al mismo tiempo se muestran dependientes e inseguros (ante sospechas de abandono) por lo cual, al sentir desconfianza, inseguridad y celos utilizan como estrategia el control de la relación para sentirse seguros en esta.
- Respecto a los Estilos de Amor se caracterizan por buscar el acuerdo mutuo e intimidad, anteponiendo a la otra persona antes que a ellos mismos por esa razón planean su relación no mostrándose posesivo y tratando de que su pareja siempre este segura de él; estos datos contrarios a lo que se esperaría de los hombres violentos encuentra su explicación en las características de la muestra y en la deseabilidad social que presentan, puesto que al ser obligados a tomar el proceso terapéutico están altamente motivados a salir bien en las pruebas, con el fin de terminar pronto este.
- En relación con las correlaciones encontradas se observa que: 1) Los hombres que se caractericen por poseer una buena relación donde hay unión, seguridad, estabilidad y comunicación tenderán a preocuparse por el bienestar de la otra persona, mostrándose tolerantes, seductores y

serviciales, no mostrándose demandantes o celosos con la pareja, tratando de que esta se sienta segura en la relación; 2) Los hombres que evitan el recibir y expresar afectos, además de mostrar una despreocupación por el abandono tenderán a estar en busca de nuevas relaciones, mostrándose igualmente demandantes y posesivos al tratar de controlar a su pareja ya sea supervisándola o pidiéndole cuentas de su comportamiento; y 3) Los hombres inseguros y dependientes (por la amenaza de separación) tenderán a mostrarse demandantes, celosos, seductores y coquetos, así mismo buscarán tener varias relaciones, manteniendo incierto el compromiso hacia ellas.

Como resultado se observa que los hombres de la presente investigación tienden a presentar un apego seguro que relacionan con estilos de amor positivos en los cuales se busca el crecimiento y bienestar de ambos miembros en la pareja; sin embargo se muestran posesivos y celosos con la pareja calificando ello como muestras de amor a través de las cuales logran el control de la pareja para lograr sus fines, y en caso contrario se desatara la violencia.

Para concluir se puntualiza que los datos aquí encontrados muestran la importancia de seguir investigando el apego y el amor como factores individuales importantes que impacta de manera importante en las diferentes problemáticas sociales desde los diferentes actores sociales como son las mujeres y los hombres en las relaciones violentas, ello con el fin de mejorar e incluir dentro de los procedimientos de intervención mecanismos que trabajen con ellos para lograr de esa manera lograr mejorar las relaciones humanas y que estas sean libres de violencia.

## IX. SUGERENCIAS

En el proceso de la investigación se identificaron algunas limitaciones por lo cual se hacen las siguientes propuestas:

- La muestra de mujeres y hombres estuvo conformada únicamente por personas que acuden a la institución solicitando apoyo ya sea psicológico o jurídico por la violencia que viven, lo cual deja fuera aquellas personas que aún no son conscientes de esta dinámica y siguen en una relación violenta, por lo que se sugiere una investigación donde se realicen encuestas utilizando una muestra aleatoria para que sea más representativa de la población estudiada, para comparar como se presenta el fenómeno con y sin violencia.
- Como el apego es producto tanto de la evolución como de la experiencia, se podrían estudiar las relaciones que establecen las personas en este tipo de violencia con amistades y familia, para observar si se relacionan de igual manera o las variables que influyen para que ello sea así. Para ello se podría utilizar entrevistas a profundidad, donde se pueda indagar sobre la historia de apego con parejas anteriores, y comparar si es un patrón o ha diferido de una pareja a otra.
- Puesto que los instrumentos existentes miden el apego y el amor en la pareja, se podrían crear nuevos instrumentos con enfoque de género que puedan valorar el apego en otros ámbitos como el apego a tratamientos médicos, a la escuela, a religiones, a amistades, etc., con el fin de conocer posteriormente si el estilo de apego se generaliza en todas las situaciones de apego.
- Con base en la postura de que el amor es una construcción social, se pueden generar instrumentos que muestren la conceptualización que tienen los y las Mexicanas/os sobre el amor, para que así se puedan trabajar desde estos modelos para construir una concepción más equitativa para hombres y mujeres.

- Dado que la violencia hacia las mujeres es producto de una organización desigual, se podría realizar la aplicación del cuestionario al público general para poder comparar los resultados obtenidos y así formar estrategias de acción para la prevención de este tipo de dinámicas, que originan grandes costos sociales.
- Debido a que la violencia hacia las mujeres tiene características específicas consecuencia de una organización patriarcal, se recomienda que al abordar este tema se realice mediante el marco referencial de la perspectiva de género, con el fin de que se pueda visualizar que estructuras sociales influyen y se puedan como consecuencia elaborar estrategias más adecuadas para su intervención y erradicación.

## X. REFERENCIAS

- Amor, P., Echeburúa, E. y Loinaz, I. (2009). ¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja? *International Journal of Clinical and health Psychology*, 9 (3), 519-539. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712038010>.
- Aguilar, L. (2008). *Efectos de la empatía y los estilos de amor sobre la conducta sexual y la satisfacción en parejas*. (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/pd2008/0627862/Index.html>.
- Alvirde, L.M. (2005). *La repercusión del apego ansioso en la formación de un hombre violento*. (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/pdtestdf/0342300/Index.html>.
- Barajas, M.W. (2006). *Estilos de amor y su relación con la depresión, enojo y ansiedad*. (Tesis de Licenciatura, Universidad nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/pd2006/0604157/Index.html>.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L.M. (1991). Attachment Styles Among Young Adults: A Test of a Four-Category Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61 (2), 226-244.
- Bond, S. y Bond, M. (2004). Attachment Styles and Violence Within Couples. *The Journal of Nervous and mental Disease*, 192 (12), 857-863.
- Bosh, F., Ferre, V., Garcia, M.E., Ramís, M. C., Mas, M.C., Navarro, C., y Torrens, G. (2007). Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja. (ed. Otoño 2007). Recuperado de <http://centreantigona.uab.cat/izquierda/amor%20romantico%20Esperanza%20Bosch.pdf>.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. España: Paidós.

- Bowlby, J. (1989). Una base segura: Aplicaciones Clínicas de una teoría del apego. España: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). El apego y la pérdida. España: Paidós.
- Branden, N. (2000). La psicología del amor romántico ¿Qué es el amor? ¿Por qué nace? ¿Por qué crece? ¿Por qué muere? México: Paidós.
- Cantón, B. (Abril, 2004). "Los distintos tipos de apego y su relación con la conducta de permanencia junto al agresor en mujeres víctimas de violencia parental". Trabajo presentado en el Simposio Nacional sobre el Maltrato Psicológico Granada, Esp. Resumen recuperado de [http://www.blancacantonabogados.es/mediapool/105/1053562/data/Articulo\\_yposium\\_Granada\\_2004.pdf](http://www.blancacantonabogados.es/mediapool/105/1053562/data/Articulo_yposium_Granada_2004.pdf).
- Collins, N.L. (1996). Working Models of Attachment: Implications for Explanation, emotion, and Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71 (4), 810-832.
- Collins, N.L. y Read, S.J. (1990). Adult Attachment, Working Models, and Relationship Quality in Dating Couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 (4), 644-663.
- Corsi, J., (1994). Violencia Familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J., (1995). Violencia Masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J., (2003). Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Buenos Aires: Paidós.
- De Beauvoir, S. (2013). El segundo sexo. México: Debolsillo.
- Echeburúa, E., Amor, P.J. y Corral, P. (2002a). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción Psicológica*, 2, 135-150. Recuperado de: <http://tiva.es/articulos/3.pdf>.

- Echeburúa, P.J., Corral, P., Zubizarreta, I. y Sarasua, B. (2002b). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *International Journal of clinical and Health Psychology*, 2 (2), 227-246. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33720202>.
- Echeburúa, E. Amor, P.J. y Corral, P. (2009). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos, *Pensamiento Psicológico*, 6 (13), 27-36. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112469003>.
- Echeburúa, E. y Redondo, S., (2010). Porque víctimas es femenino y agresor masculino. Madrid: Pirámide.
- Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2011) Panorama de violencia contra las mujeres en México. Recuperado de [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2011/702825048327.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2011/702825048327.pdf).
- Enríquez, F.J. y Domínguez, A.C.(2010). Influencia de la Deseabilidad Social (DS) en Reportes de Capacitación. *Psicología Iberoamericana*, 8 (1), 69-79. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915936008>.
- Esteban, M.L., Medina, R. y Távora, A. (2005). ¿Por qué analizamos el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. Trabajo presentado en el Simposio “Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual” Sevilla, España. Recuperado de: <http://www.ugr.es/~rosam/Doc/Sevilla-05.pdf>.
- Esteban, M.L. y Távora, A. (2008) El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39 (1), 59-73. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017401005>.

- Feeney, B. y Kirkpatrick, L.A. (1996). Effects of Attachment and Presence of Romantic Partners on Physiological Responses to Stress. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70 (2), 255-270.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). *Apego Adulto*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fernández, C., Herrero, S., Buitrago, F., Ciurara, R., Chocron, I., García, J., Montón, C., Redondo, M. y Tizón, J. (2003). *Violencia doméstica*. España: Ministerio de sanidad y consumo. Recuperado de [http://www.msssi.gob.es/ciudadanos/violencia/docs/VIOLENCIA\\_DOMESTICA.pdf](http://www.msssi.gob.es/ciudadanos/violencia/docs/VIOLENCIA_DOMESTICA.pdf).
- Ferrando, P.J. y Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12 (3), 383-389. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/346.pdf>.
- Ferrer, V. A., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M.C. y García E. (2012) El concepto de Amor en España. *Psicothema*, 20(4), 589-595. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3527>.
- Firestone, R., Firestone, L. Robert y Catlet, J.( 2008) *Sexo y amor en relaciones de pareja*. México: Manual Moderno.
- Frías, M.T. (2011). *La teoría del pego: aspectos normativos y diferencias culturales*. (Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptb2011/reemplazo/0012353/Index.html>.
- Fournier, B., Brassard, A. y Shaver, P.R. (2011). Adult Attachment and Male Aggression in Couple Relationships: The Demand-Withdraw Communication Pattern and Relationships Satisfaction as Mediators. *Journal of Interpersonal Violence*, 26 (10), 1982-2003.
- Fromm, E. (1983). *El arte de amar*. México: Paidós.

- Gómez, J. (2009). Apego y sexualidad: entre el vínculo afectivo y el deseo sexual. Madrid: Alianza.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic Love Conceptualized an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52 (3), 511-524. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=1987-21950-001>.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*. 50 (2), 392-402.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1989). Research on love: does it measure up?. *Journal of Personality and Social Psychology*. 56 (5). 784- 794.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1995) Gender differences and similar in sex and love. *Personal relationships*. 2. 55-65.
- Hernández, J.E. (2007). La violencia en casa. México: FOMIX.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación. México: McGrawHill.
- Horno, P. (2009). Amor y Violencia. La dimensión afectiva del maltrato. Bilbao: Desclée de Brower.
- Hurtado, M.E. (2011). Tipos de apego y amor en la mujer infiel. (Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana). Recuperado de: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/asp/am/presentatesis.php?recno=13967&docs=UAMI13967.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). Panorama de la violencia contra las mujeres en México, ENDIREH 2011. México, D.F., Recuperado de [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2011/702825048327.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2011/702825048327.pdf).

- Jáuregui, I., (2006). Mujer y Violencia. *Nómadas*, 13 (1), 1-10. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18101301>.
- Lagarde, M. (2001). Claves feministas para la negociación en el amor. Managua: Puntos de encuentro.
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (última Reforma DOF 02-04-2014) Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción Psicológica* 2, 135-150. Recuperado de <http://tiva.es/articulos/3.pdf>.
- Loinaz, I., Echeburúa, E. y Ullate, M. (2012a). Estilo de Apego, Empatía y Autoestima en Agresores de Pareja. *Terapia psicológica*, 30 (2), 61-70. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082012000200006&script=sci\\_arttext&tIng=e](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082012000200006&script=sci_arttext&tIng=e).
- Loinaz, I., y Echeburúa, E. (2102b). Apego adulto en agresores de pareja. *Acción psicológica*, 9 (1), 33-46. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:AccionPsicologica2012-numero1-5040/Documento.pdf>.
- Loubat, O., Ponce, P. y Salas, P. (2007). Estilo de apego en mujeres y su relación con el fenómeno del maltrato conyugal. *Terapia psicológica* 25 (2), 113-121. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78525202>.
- Lucariello, E. (2012). *Los tipos de amor y las dimensiones del apego en las mujeres víctimas de maltrato*. (Tesis doctoral, Universidad de Extremadura). Recuperado de <http://dehesa.unex.es:8080/xmlui/handle/10662/367>.
- Martínez, L., (2003). La violencia de género en la relación pareja ¿Una cuestión no perceptible en la vida cotidiana? *Revista de ciencias sociales*, 9 (2), 235-251. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28009205>.

- Martínez, C. y Santelincos, M.P. (2005). Evaluación del Apego en el Adulto: Una revisión. *Psykhé*, 14 (1), 181-191. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96714114>
- Mauricio, A.M. y Lopez, F.G. (2009). A Latent Classification of Male Batterers. *Violence and Victims*, 24 (4), 419-438.
- Mena, C. (2007). *Mujeres que sufren violencia de pareja: algunas dimensiones de su calidad de apego a la relación actual*. (Tesis de maestría, Universidad Diego Portales). Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/75621281/Mujeres-Que-Sufren-Violencia-de-Pareja-Estilo-de-Apego-Cristian-Mena-Martineau>
- Mikulincer, M. (1995). Attachment Style and the Mental Representation of the Self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69 (6), 1203-1215.
- Mikulincer, M. (1998a). Adult Attachment Style and Individual Differences in functional Versus Dysfunctional Experiences of Anger. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (2), 513-524.
- Mikulincer, M. (1998b). Adult Attachment Style and the Perception of Others: The Role of projective Mechanisms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76 (6), 1022-1034.
- Ojeda, A. (1998). *La Pareja: Apego y Amor* (Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de: <http://132.248.9.195/pdbis/265323/Index.html>.
- Ojeda, A. (2003). *Consecuencias de los estilos de apego: prediciendo la satisfacción marital*. (Tesis doctoral, Universidad nacional Autónoma de México).
- Organización Mundial de la Salud (2002a). Declaración de Toronto para la prevención global del maltrato de las personas mayores. Recuperado de

[http://www.who.int/ageing/projects/elder\\_abuse/alc\\_toronto\\_declaration\\_es.pdf](http://www.who.int/ageing/projects/elder_abuse/alc_toronto_declaration_es.pdf).

Organización Mundial de la Salud (2002b). Informe mundial sobre la violencia y la salud: capítulo 4 La violencia en la Pareja. Washington, D.C.; Recuperado de [http://www1.paho.org/Spanish/AM/PUB/capitulo\\_4.pdf](http://www1.paho.org/Spanish/AM/PUB/capitulo_4.pdf).

Organización Mundial de la Salud (2002c). Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Washington, D.C.; Recuperado de [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/es/summary\\_es.pdf](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf).

Organización Mundial de la Salud (2010). Maltrato Infantil (Nota 150°). Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>.

Orlandini, A. (2003). El enamoramiento y el mar de amores. México: Fondo de Cultura Económica.

Ortiz, F. (2007). Amor y desamor. México: Santillana.

Prado, A. (2006). *Estilos de apego y estilos de amor en la mujer maltratada*. (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de: <http://132.248.9.195/pd2007/0610318/Index.html>.

Retana, B.E. y Sánchez, R.(2008) El papel de los estilos de apego y los celos en la asociación con el amor adictivo. *Psicología Iberoamericana*, 16 (1), 15-22. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915922003>.

Real Academia Española (2010). Diccionario de la lengua Española. Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=amor>.

Salazar, D. y Vinet, E. (2011). Mediación Familiar y Violencia de Pareja. *Revista de derecho*, 24 (1). 9-30. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=17371933100>.

- Saucedo, I., (2011). *Violencia contra las mujeres en México*. México: UNAM.
- Salcedo, A. y Serra, E. (2013). *Amores dependientes. Teoría del apego como origen, mantenimiento y solución a la dependencia en el amor*. España: TIRANT HUMANIDADES.
- Simpson, J.A. y Rholes W.S. (1998). *Attachment Theory and Close Relationship*. New York: Guilford.
- Simpson, J.A. (1990). Influence of Attachment Style on Romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (5), 971-980.
- Stein, H., Dawns, A., Fonagy, P., Allen, J., Fultz, J., Brethour, J., Allen, D. y Evans, R. (2002). Adult attachment: What are the underlying dimensions? *Psychology and Psychotherapy: Theory, research and Practice*, 75, 77-91.
- Sternberg, R. (1990). *El triángulo del amor*. México: Paidós.
- Solares, S.D., Benavides, J., Peña, B., Rangel, D. y Ortiz, A. (2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16 (1) 41-58. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215963004>,2011.
- Torres, M, (2001). *La violencia en Casa*. México: Paidós.
- Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J.C., Ezeiza, A. y Vera, A. (2001). Amor, Cultura y Sexo. *Revista electrónica de Motivación y Emoción*. 4(8-9). Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/aubils9251701102/texto.html>.
- Valdés, N. (2002). Consideraciones acerca de los estilos de apego y su repercusión en la práctica clínica. *Psicocentro*, 20(2), 139-149. Recuperado de [http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo\\_s.asp?texto=art2b002](http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art2b002).
- Vargas, B.I. (2008). *Factores Culturales, estructurales y psicológicos en la violencia doméstica: un modelo explicativo*. (Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de

[http://exlibris.psicol.unam.mx:8991/F/7SNKPAXDKXE7AM97YHE25Y3RM2IPDN877KID5E12LPR4ANNG15-35374?func=service&doc\\_library=TC101&doc\\_number=000637119&line\\_number=0001&func\\_code=WEB-FULL&service\\_type=MEDIA](http://exlibris.psicol.unam.mx:8991/F/7SNKPAXDKXE7AM97YHE25Y3RM2IPDN877KID5E12LPR4ANNG15-35374?func=service&doc_library=TC101&doc_number=000637119&line_number=0001&func_code=WEB-FULL&service_type=MEDIA).

Yárnoz, S., Arbiol, I.A., Pazaola, M. y Sainz de Murrieta, L.M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de psicología*, 17 (2), 159-170. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16717202>.

Yela, C. (2000). El amor desde la psicología social. Ni tan libres, ni tan racionales. España: Pirámide.

Zacarías, M. (2009). *Autoestima y estilos de amor en la elección de pareja*. (Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2009/abril/0642219/Index.html>

Zarco, A.V. (2005). Relación de la codependencia, el apego, los estilos de amor y los rasgos de masculinidad-feminidad en adultos. (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/pdtestdf/0341708/Index.html>.